

R. 32244



P-44-0

7

TRAGEDIA FAMOSA

De Raquel la Hermosa,

Por otro Nombre

La Judia de Toledo :

Es Historia à lo vivo acaecida

en el Reynado de Alfonso

el Octavo .



El Rey
Raquel

Fernan Garcia

Garcera Manrique

Alvar Paner

Ruben

Castellanos

Judias.



Acto 1.º

Un Salon comun de Audiencia
en el Alcazar de Toledo, en
cuyo fondo havrà Silla, y
Dorsel Real.

Scena 1.ª

Fernan Garcia, y Garcerán Manique.

Garcerán.

Toda Jubilo es hoy la gran Toledo:
el popular aplauso, y alegría
unidos al magnífico aparato
de Alphonso sus victorias solemnizan.
Hoy se cumplen diez años, que triunfante
te vió boluex el Tajo à sus orillas,
despues de haver las del Jordan bañado
con la Persiana sangre, y con la Egypcia:
Segundo Godofredo, cuya Espada

de Celestial impulso dirigida
al cuello amarrado del Sacerdote,
Ayrano pectinaz de Palestina:
Quando el poder, y esfuerzo Castellano
cobró en Jerusalem la Joya rica
del Sepulchro de Christo sacro Santo,
del Francés Lusignan antes perdida;
y hoy tambien hace siete, que portado
el orgullo feo de la Moisina
le aclamaron las Navas de Tolosa
Alcides nuevo, Maxte de Castilla).
Ofreciendo los barbaros pendones
por tapete del Templo de Maria,
perpetuo de su hazana su memoria
con la celebridad hoy repetida.
En confuso tropel el Pueblo corre
por ver à su Monarcha, que este dia
dexándose gozar de sus Vasallos
hacen mayor la fiesta deterrina.
La Corte toda al Templo le ha seguido;
y pues que nuestra falta conocida

2

no podrá ser en tanta concurrencia),
Esperemos en estas Galerías,
si quiere dispensar su amor, y lado
à Garcerañ Manrique Hexnan Garcia).

Hexnan Garcia.

El favor, que me haces, agradezco,
y acepto, ò Garcerañ, tu expresión fina.
Esperemos, y buelva en hora buena
Alfonso à su Palacio: en el prosiga
el desorden del Reyno, y abandono,
del intruso poder la tyrania,
el trastorno del publico gobierno,
nuestra deshonra, el lujo, la avaxicia,
y todo vicio en fin; que todo vicio
en la torpe Raquel se encierra, y cifra:
En esse bailisco, que de Alfonso
adormeciò el sentido con su vista,
tanto, que solo son sus desaciertos
Equivocas señales de su vida.

Siete años hace, que el Octavo Alfonso
bolviò à Toledo en triumphos, y alegrías,
y aquesos mismos ha, que en vil cadena

trocò el verde Laurel, que le cenìa).
Pues como; quando dices sus hazañas,
Faxceran, no repites la ignominia,
con que hace tanto tiempo, que en sus brazos
encajado le tiene una Judía?

Como; quando sus triunfos nos reflexes,
la esclavitud ignominiosa olvidas
de la plebe infeliz sacrificada
de esa Ramera vil à la codicia?

Como de la Nobleza Castellana
omites el ultrage, y la mancilla?

Reyna es Raquel: su gusto, su Capricho,
una semã no mas, ley es precisa
del noble, y del plebeyo venurada;
Estas hazañas amada devidas
à la Historia de Alfonso, si te precias
de ser, ò Faxceran, su Chronista).

Manrique.

Permíteme admirar, el que así olvidas
la obligación, Heámando, de la antigua
noblezã de tu sangre. Los Leales

Entonces mas de sexo se acredita,
 quando el sex de steal tiene disculpa.
 Los Reyes dados son por la Divina
 mano del Cielo: son sus desaciertos
 leyes tal vez, que à obedecer se obligan
 los Vassallos, que son buenos Vassallos.
 Del Cielo se reserva à la Justicia
 la perra de las culpas de los Reyes:
 Quien sus Obras censura, ò satyriza
 se usurpa de los Cielos el derecho,
 y su fidelidad desacredita.

García

En vano, Gaxceran, gastas razones,
 que no han de persuadirme esas Doctrinas.
 el Vassallo, y el Rey se comprometen
 en un mismo principio: si declina
 de lo Justo el Monarca, del Vassallo
 justa será la quecoa; y si se olvida
 de aquella obligación, que al Reyno debe,
 lealtad será advertirle, no osadia.
 Los Reyes ^{dados} son para sex Justos,
 que no hay raxon, que al Soberano exima

del delito, que lo es en el Vassallo:
y si al contrario el vicio, que sería
acaso disculpable en las Cabañas,
si en los Palacios Reyna, escandaliza.

Mas esto no es del caso. No me quiero
de Alfonso io: lamento la desdicha
de este Reyno infeliz, presa, y despojo
de una infame mugèr prostituida:
del Rey el ciego encanto, las pñsiones
con que esa torpe Hebræa le esclaviza,
la soberbia, y despotico dominiõ,
con que triunfa del Reyno cada dia...

La primera persona de la Corte
es Raquel: à su obsequio se dedican
los Grandes, y pequeños, que presumen
sea las vageras puentas de las dichas.

Quien; Garcenim, no teme, aunque su illustre
condición, y Nobleza le distinga,
caer en su desgracia? De su ambiciõ
penden honor, Estados, sumas, y vidas.

Ayotados del Reyno los Tesoros
tiene su profusion: su altivezia
por sumision adoracion pretende.

besaxta el pie, doblaxta la rodilla
 el medio de medrax es en la Corte.
 Y esto los Ricos hombres de Castilla
 deben sufrir? es esto ser leales?
 Esto no es lealtad, es villanía.

Manrique

Conozco tu razon: veo, que Alfonso
 ácia su perdición se precipita:
 de Raquel la injusticia considero:
 Pero Alfonso es mi Rey: Raquel me obliga
 con beneficios; fiel, y agradecido
 debo ser á los dos: que ofenderia,
 si obrara de otro modo, mi nobleza.
 Mas Raquel sale.

García

Que desvanecida la tiene
 su prebancia, y su fortuna!

Manrique

Que belleza tan grave, y peregrina!

García al salir Raquel.

Y que bién entre godos capacetes
 parecen, Gaxcerum, tocas Judias.

Scena 2.^a

Salen Raquel, Ruben, y acompañam^{to} de Judos, y Judías.

Raquel.
ò Gaxceran!

Manrique
En hora buena salga
à dar esmalte nuevo al Jaxo día
la aurota de Toledo. Tantos siglos
pocas esa beldad, Raquel Divina,
quantas arenas de Oro el Río Tago
rebuelve en sus coxientes Chriсталinas.

García.
Jue torpe adulación!

Raquel
Mucho agradezco
tus deseos Manrique: más me admira
vèx, que los Ricos hombres desampaxen
de Alfonso el lado en tan notable día;
y oaxos en las Guardias de Palacio
asistan, quando fuxa mas bién vista
la asistencia à su Rey, en los que tanto
se precian de Leales.

G

García.

¡Que osadía!

Manríquez.

Yo... Raquel.... mi respeto....

García.

Solo à su Rey los Nobles le dedican. Quando

quando Alfonso en las Navas de Tolosa

esgrimì contra Alarbes su Cuchilla,

ò quando los Persianos Esquadrones

en los Campos domò de Palestina.

Entonces le seguí, sin que à su lado

faltase mi persona noche, y día.

Alas ahora, que en fiestas se entretiene,

que no hay fiexos contrarios, que le envistan,

y que guerras de amon solo sustenta,

no ha menester, Raquel, mi Compaña.

Tropas de aduladores le acompañen

de tantos, que alimienta la codicia,

mientras viva en su Corte; que en Campaña

el primero sea Alexan García.

Raquel

¡Que presunción tan fiero! tus razones

bién la aspereza barbara acreditan

A tu Rustica Cuna, y tu Crianza.
Lo inculto de los Montes de Castilla
no lleban fruto menos desabrido
que tu barbaridad, y groseria.
Patria de fieras siempre las Montañas
han sido, y por lo mismo allí se anidan
audacias, y traiciones, bien lo prueba
la necia avilantez torpe, y altiva
conque el nombre de Alfonso respetable
ha insultado tu voz, y si se fiá
en su piedad el grave desafuero,
con que à él te atreves, advertira debias
que aunque piadoso es Rey; que de su avitio
el dominio depende de las vidas;
y no está muy segura la del necio
que no teme à Raquel por su Enemiga).

Garcia

Sentiria, Raquel, esa amenaza,
si à tu tirana, condición maligna
fuese yqual la de Alfonso. Los Vassallos,
que como io la lealtad abuzgan
dentro del Corazon; los que su sangre
en defensa de Alfonso despendian;

aquellos, que en sangrientos Carácteres
 de heridas, por su gloria recibidas
 Muevan la ~~alma~~ executoria de sus hechos
 sobre el noble papel del pecho Escrita,
 no temen amenazas, ni Calumnias,
 por mas que les combata la malicia.
 Pero à ti à quién este ãl de los Montes
 el Terreno parece, es bien que diga,
 para que de ese error te desengañes,
 que à aquellos Montes, que desacreditas
 la Libertad de España se les debe,
 que en el atroz yugo gemías
 por ventura hasta hoy, si su aspexera
 no hubiera producido esclaxcidas
 almas, que con valòr, y atrevimiento
 saudriesen del Cuello la ignominia.
 Y no cansado su feoz terreno
 Espíritus produce todavia,
 que el vicio, y la maldad abominando,

podexle dexábara al fin confían
del Supremo lugar, del alto asiento,
que tan indignamente tirábara. ... {Vase}

Raquel

¿Que; esto supia? ¿Que siendo yo de Alfonso
dueño absoluto, (acabenme más iras)
à ultraxarme se atreba así Fernando!
¿vistéis tal libextad? tal osadía?

De que el podex me sirve, si úrnis plantas
no ofrece el lavio, la cerviz no humilla?

Pero hoy vèrà Toledo con asombros
castigadas sus locas demasías.

Ò quanto Alfonso tarda! Já el desex
de vèr sus atrevexas abatidas

impacientemente me tiene. Tú Manríque,
míra si buelve Alfonso.

Manríque.

Si te obliga
con esto mi obediencia, já te sirvo.... {Vase}

Scena 3.^a

Raquel.

Ruben, soy yo Raquel? Soy quién solía

En el alma de Alfonso, y en su Corte
sea adoxada en vez de obedida?

Soy io aquella velada, en quien el Cielo
puso tanta violencia, que su vista
bastò sola à rendir de Alfonso el pecho
que no rindieron muchos enemigos?

Soy, quien las riendas del Gobierno tiene
En su mano? Quien premia, y quien castiga?

Sacame ya, Rubèn, de aquesta duda
que al verme así ultrajada, y ofendida,
mí poder, y mi suerte desconozco,
y pienso, que no soy la que solía.

Rubèn.

No al enoj la rienda, Raquel bella,
sueltes así. Contempla, que es indigna
la queixa en los altivos Corazones,
quando en su arbitrio, y su poder estuba
de su ofensa el castigo, y castigamiento.
Que fuera honra de Hernando la usada,
dar muestras de pesax. Yo te he criado:
Por mí astucia, Raquel, y mí doctrina



te has dexido en toda tu pibanza
desde el día feliz, en que rendida
al imperio quedó de tu dexmosura
de Alfonso Octavo la soberanía.

Bien has visto, Raquel, quan acertados
han sido mis Consejos. La venganza
no está en tu mano? Pues por que fatigas
tu Corazon con tales sentimientos?

Muera Fernando. Muera, quien viviera
à Raquel; y si el Reyno se la atrebe,
libre de su xipón no quede vida.

Pexo, Raquel, con ^{mancha} disimulo;
no axmes con tu amenaza la malicia.

Sientan el golpe los que te ofendieren
pímeros, que el arrayo de tus iras:

Alfonso quanto pides, te concede,
su autoridad, su solio, Cetro, y Silla
xiges à tu arbitrio: pues si tanto
te puedes prometer, en que vacilas?

Muera Fernando, el Pueblo, la Nobleza,
y aun si te ofende, abrase Castilla.

Raquel

Abrácese Castilla, y muera Fernando:
 si Ruben, pero cosa no es precisa
 que sienta estos ultrages?

Ruben

No lo niego:

mas devieran hallarte prevenida:

Siempre al favor persiguen Enemigos
 que es tu púanza madre de la embidia.

Los Ricos Hombres tienes agravados,
 pues los honores, que à ellos se devian,
 por tu mano se dan à los Hebreos:

Si los ofendes tû, que maravilla
 es, que se queixen ellos? Mas ya el ruido
 manifiesta, que Alfonso se acerca:
 ya llega.

Raquel.

Ahora de mí justo enoj
 tendre satisfacción. Verà García,
 si se ofende à Raquel impunemente,
 y si es bien temerario, quién lo irrita.

See

Scena 4.^a

Alfonso, Garcera, Alvar
Fañez, y Acompañamiento.

Alfonso.

Aplicuese al Summo algun remedio?

Alvar Fañez, si de luego la iras
al discurso....

Raquel de rodillas.

Comité armado Alfonso
una alma---

Alfonso.

Raquel, calla, no prosigas,
no, quando el Corazon en iras arde, (apartándose de sí)
las venganzas ahogues, que fulminas.

Troyas segunda al fuego de mi enojo
hades ser hoy Toledo. Quién creyera
tan grande atrevimiento? se ha olvidado

Castilla de que Alfonso la domina?

Sabe, que aquesta Espada, aqueste brazo-----

es segur de la Parca contra vidas

de Trajedores? y que... Pero que dudo?
Lugar no quede, puesto no se omite
sin Examen: procurase el alere
autor de aquella voz tan atrevida
tan indigna de pechos Castellanos:
los Complices se busquen, que tu animan,
que à mí podèn protejito, y à los Cielos,
que el grave desacato escandaliza,
que hade ser mi venganza, y su castigo
asembro de Toledo, y de Castilla).

Parte tu Faxeran: los Sediciosos
asegura, si puedes, y averigua,
que hade ver hoy España, y todo el Mundo
si c Alfonso catabo de quien es, se olvida).

Faxeran!

No quedará lugar que no se inquiete
en busca del traydor. } Vase!

Alvar Sañer

Tan commovida
está toda Toledo, que es difícil,
poderla sorregar.

Alfonso

Pues mientras viva
este brazo este acero victorioso,
rayo, que intentos barbaños dexáste,
túembie castillas, España, Europa, el Oxeo
de Alfonso la venganza.

Raquel

Simexigida estoy en confusiones.

Alfonso.

Tu Alvar Sánchez

sigueme.

Uir à marcher le detiene Raquel.

Raquel

Así Alfonso de mí vista
sin mirarme, te apartas? en que culpa
has incurrido mi amor? tu te retiras
de mí grave, y severo? Que mudanzas
son aquellas, señor?

Alfonso

Nada me dices:

aquesto ^{es} ser Alfonso desdichado,

y Raquel la ocasión de sus desdichas. ...

{Vase}

10

Raquel

Ay de mí! ¿Por es aquesto? Tu Alvará Sáñez
Explicame este arcano.

Alvará

Pues te avisari,
que exes tu la ocasión de aquestos males,
la Respuesta te puedes ax-tu à ti misma... (Vase)

Raquel.

Estoy dispietada? ò sueño por ventura?

Ruben

Nô sè Raquel; que en esa duda misma
mi discurso se anega, imaginando,
que es quanto he visto sueño, ò fantasía.

Raquel

¿Que especie de dolor tan inhumano
es este, ò corazón, que por promicias
de los males, y penas, que me aguardan
me ofrece la tyxana suerte mia?
¿Quién de tanto favor me prometiera,
hado inconstante, tan fatal caída?
¿Quién hecha, ò fortuna, à tus algaras,

¿pudiera recelarse tal desdicha?

Alfonso me abraza: sus deseos
de mis temores la verdad confirman:

Pues como podía ya ser venturosa
la que se ve de Alfonso abraçada?

Que nació, quién se fia de la suerte,
sin advertir, que el tiempo, y que los días,
que Ciudades destruyen, y Edificios,
favores, y prisiones amigülan.

Que causa puede haver amado Alfonso
para tanto desvío: mis Caxías
en que te han ofendido, que por premio
solo odio, y desagrado se concilian?

Mas ay de mi! que en vano me desvelo
en buscar la razón de mis fatigas,
pues ~~ya~~ tu suerte, q. empieza a perseguirme,
por doblarme el dolor, guerra encubriala.

Ruben

Asi, Raquel tu Corazon desmayo
en tan fuerte ocasion, donde es precisa

la Constancia maior? En los principios
 si un mal aunque sea leve, se descuyar,
 fuerzas del abandono va cobrando,
 que el remedio despues inutilizan.

Reciente es este mal: aùn se està à tiempo
 de poderte acudir. Quién averigua
 la causa de un dolor, con mas acierto
 aplicante sabrà la Medicina.

Yngiérase, Raquel, de esta desgracia
 la ocasion, que despues de conocida,
 sino cede à remedios ordinarios
 buscarà los extremos mi malicia.

Raquel

Bien Ruben, me aconsejas, bien me dices.

Al yugo buelva la Cerviz altiva
 segunda vez Alfonso: el fin se logre,
 y el mesis sea qualquiera, que tu elijas.

{ Cicco es quanto sea conveniente,
 Ota moral no tienen ya mis iras.

Mas hay de mi! que estrepito confuso { Fuendo dentro
 oia se dexa? Al alma pronostica

A

el Corazon, latiendo apresurado
algun cercano mal.

Ruben.

Ya mas distintas
se perciben las voces: nunca pruebas
mayores diò de si la cobardía
que à él escuchas entre el rumor confuso

Una dentado, y despues Ruben.

Muerta Raquel, para que Alfonso viva.

Raquel

No es delirio, verdad es la que toco:
y esto sufre mi Enos? Esto más iras?
Espera Vulgo barbaro atreído,
que si mi sangre à dexamara aspiras,
verás, que à costa de la tuya sabe
defender, y guardar Raquel su vida.

Mas hay de mi infeliz! A donde corro
sin Consejo, ò Ruben? Ya se averiguan
las causas del Enos, y los desvíos
de Alfonso: ¿Juien lo duda? Herman Garcia
el Pueblo ha sublevado. Que Consejo

{Prosigue el
Vuido.

me das Rubem?

Rubem.

Cedex à ta desdicha. ... {Vase

Raquel.

Tú también me abandonarás?

Scena 5.^a

Sale Gaxcoran Manrique.

Manrique.

Si procuras,
la vida conservar, que aquí pélegra,
huye Raquel. En la vecina Torre
de este Alcazar te salva: Comovida
está toda Toledo en daño hurgo:

Huye del riesgo: el mal presente evita.

Raquel.

Ay de mí! que es posible lo que escuchas!
que hiciste mutacion tan repentina
Engañosa Deidad, que à tu que en un tiempo
tanto elebuste, así tu precipitas!

Mas si es fuerza cedex à la fortuna
huyamos, Raquel, de asylo sirvan

hoy à tus desventuras esas Torres
que fueron el Theatro de tus dichas. ... {Vase.

Mandi que
Ya se fue: el alboroto va creciendo,
y el Rey.... pero aqui sale

{ Porsigue el
reydo.

Scena 6.^a

Sale el Rey, Alvar F.^o
y el acompañam^{to}.

Alvar Fañez.

¿Quién podría
persuadirse, señor; tal desaciato
el pueblo, como el ruido lo publica,
el Alvaraz xodas: La atrevida
voz que se oyò en el templo esta mañana
el Vulgo alborozado abandonava:

Y quando yo pensava contenerle,
como mandaste, vi que Herman Garcia
el intento feizo acudillando,
la acción acalozaba, y en la gruta
era el primero a quien se le escuchava...

el, y el Pueblo

Muera Raquel, para q.^o Alfonso viva.

Alfonso

¿Que es esto, que he escuchado? ¿Pudo Hernando
cometer tan infame vastaxidia?

Hernando, aquel que ha dado tantas pruebas
de su fidelidad, ahora conspira
contra mí! aquel Hernando ----

Manrique.

El disimulo
mas culpable, señor, y mas indigna
hace toda traición.

Alvar Sañez

No así motejes
si otra prueba no tienes mas precisa
de Hernando el proceder.

Manrique.

Tú le disculpas?

Alvar Sañez.

Es de un Noble jamás aleboñas
me persuado, y el Credito suspendo
à la razón, y à la evidencia misma.

Alfonso

Pues io por alebo te declaro:

7
¿Quién tropas de Traydores acaudilla,
quien en su Rey se atrebe, no mereces
otro trato, otro Nombre, otra Divisa.
Mas si es Traydor Hermandado, su garganta
el filo probará de mi Cuchilla,
contra alientos, y Espíritus aleros
Centella de las nubes desprendida.
Hermandado muera: Muera los Rebeldes
que me ofenden: la ardiente furia mía
la falta suplirá de los Soldados.
Muera el traydor Hermandado.

Scena 7.^a

Sale García ---- acrodillándose

Bien fulminas

contra mi esa Sentencia: Hermandado muera):

En mi sangre se embote la hoja limpia
de tu acero: pues siendo en tu desgracia,
no apetece el vivir Hermandado García).

Alfonso.

Como traydor ----

García ---- poniéndose de pies

Injustamente Alfonso
ese nombre me das, y pues te olvidas

14

O, mi fe, y lealtad, que bien pudieras
- tener con tantas pruebas conocidas,
Escuchame, y suspende por un breve
momento los enojos, que te incitan,
conocerás tu engaño, y las Calumnias
con que à mi honor se atreve infame enviar.

Alfonso
Que disculpa has de hallar, que abona pueda
aleve, tu traición, y tu osadía? -

Fernando.

Sabrás, si me escuchas.

Alfonso. Pues empieza,
aunque por este instante para oírta,
sin olvidar tu ofensa, de mí enojo,
y de mis iras el furor repríma.

García

Esta vez, que de escandalo, y desorden
el viento puebla, ò Noble Alfonso Octavo
{ Monarca de Castilla, quién por siglos
cuente el tiempo feliz de tu Reynado:
Esa vez en el templo oírás

que profirió del lugar los fueros Santos,
y de la Magestad los privilegios
tan infuamosamente ha vulnerado:

Si el fin, si los intentos se contemplan,
y el Celo que ha anima examínamos,
aliento es de los pechos mas leales,
que viò Jamàs desde su ardiente Carrax
Hebo; en quantas Rejimes ilumina
en medio de los dos Polos claxos.

Voz es de tus Vassallos, que de sexo
testimonios maiox Jamàs han dado,
que quando mas traydores te parecen,
que quando los estàs mas infamando.
Esos, por que tu Caxax se desbaranca
Los mismos son, que en tus primeros años,
quando para el recobro de tus Reynos,
Marte armò de fuiox tu fiero brazo,
por tu amor derramaron de sus pechos
su hidalga sangre: Los que acompañando
el Cruzado blaxon en Palestina,
Rey de Jerusalem te coronaron.

Estos los mismos son, que à el Luso alçivo
 al bravo Dragónès, con el Návarro,
 fieros usurpadores de tus Tierras
 echaron con valor de tus Estados.
 Los que porzando el Leonès orgullo
 en Palencia, y Simancas, desterraron
 de Fernando el Dominio, ò tyrania,
 que vinculos de sangre prestantando
 se abrogò tu Tutela, convirtiéndose
 el nombre de Pupilo en el de Esclavo.
 Aquellos son, cuyas gloriosas banderas
 de Tolosa en las Navas, y en Alarcos,
 texieron, y afrenta tantas veces fueron,
 de inmensos Escuadrones de Africanos.
 Estos, (a quienes nombre de tus hijos
 dar devieras mas bien, que de Castellòs,
 pues te aman como à Padre, y reverencián
 como à su Protector, y soberano)
 por mì, Alfonso, te hablan, y à tus plantas
 como yo cada qual de ellos postrado,
 que à su remedio atiendas, te suplican

Al en medio del profundo de sus daños.

Quán grandes estos sean, bien parece,
que no hay necesidad de recordarlo,
quando para notarlos, y advertirlos,
cada Vista te muestra su Retrato.

Repara en tus Vassallos... sus Semblantes
te pintarian con infelices rasgos
la triste situación, en que se hallan
sus altivos Espíritus gallardos.

Pues como han de estar sino marchitos
Campos, à quienes niega el Sol sus Rayos?
Jardines, que descuida el Jardinero?

Alex, que no riega diligente mano?

Los Campos del Imperio de Castilla
del valeroso Alfonso abandonados
solo espinas producen, y Venenos
que ofenden, y atosigan sus Vassallos.

Raquel:: (peamíte Alfonso que la nombre)

y si te pareciere devacato,
que queexas de Raquel te den tus Nobles,
compensa con m' sangre aqueste agravio

Ráquel, óuelvo à decíx, no solamente
 el Reyno tiraniza Castellano,
 no solo de los Ráicos Hombres triunfa,
 no solo ha el Pueblo esclavizado,
 no solo ensalza viles ídumeos,
 no solo menoscava tus Hermanos,
 no solo con Tributos nos aqueja,
 sino que (lo que es mas) de Alfonso Octavo
 el alma, y los sentidos de tal suerte
 domina, y avasalla, que postrado
 yace infelíxmente en su ignominia,
 siendo moza de propios, y de Contrabios:
 Ya no conquista Alfonso, ya no vence;
 ya no es Alfonso Rey; apasionado
 le tiene entre sus brazos una hebrea;
 pues como ha de ser Rey el que es Esclavo?
 Estos los tymbres son de tus victorias?
 Este el fin de tus triumphos, y tus lauros?
 Este logro esperavan tus hazañas?
 Este premio el esfuerzo de tu brazo?
 Para esto conquistaste los Imperios?



Para esto de tu fama al metal claro
diste gloriosa voz con tus proezas?

Si:: Para que Raquel atropellando
tu gloria, tus victorias, tus hazañas,
tus timbres adquiridos, y heredados
Obscureciese Alfonso tu memoria,
deshonrase tu Nombre, y tu Reynado.

Los hechos solo el fin los califican:

que si ven los principios acertados
si el fin con desacierto los destruye?

Que importa Alfonso, q. en tus tréanos años
Nemases con tu Nombre el Universo
si en los presentes ya le van borrando.

tus errores? Recuerda, invicto Alfonso,
de esse sueño infeliz, ò ese letargo.

Oye de tus Vassallos los clamores:

de ti aparta ese Echizo, aq.uese encanto
que amancilla tus dias, y tu Imperio.

Alhuyenta aquea Nube, que los Rayos
de tu esplendor ofusca: El torpe Xito
huyan también: No dime el grande estrago,

que va causando en los Christianos pechos
del vil hombre el peligroso trato.

Esta es la voz del Pueblo, que te adora,
esta es la pretension de tus Vassallos:

No disculpas, pretendes la Osadia;
has medido culpa, quando el fin abas.

Si en mi noticia el pueblo se commuebe
lo lo digo, y pudiera confirmarlo,

si mi verdad necesitara apoyos,
algun infame que lo esta escuchando ---

Por contener la furia impetuosa,
que en mi se compromete, yo me encargo
de Exponerte sus quejas, los motivos
que ocasionan el barbaro atentado.

Y si acaso te ofenden esas quejas:
si el enojo, y pasion te ciegan tanto,
que à castigar te imita por delitos
las pruebas del amor mas acendrado;

Esquime ya los filos de esse azero
contra mi Cuello fiel, que esta esperando.

dante de su Lealtad el Testimonio {axaxdillandose}.
postero con mi sangre confirmado.

Alfonso.

Que secreta violencia, y poderío
Encicaxa la verdad, ò Cielo santo!
que quando van à fulmímax mis iras
venganzas, y Castigos, quando ayrado
à executax el golpe vâ el enso,
inmovíl al oíala queda el brazo?

Mas ay de mí! Que de la virtud esta
la fuerza es, su ímpexio soberano
en tus voces, Fernando, reconozco, {alzandote
y adoro sus preceptos en tus labios:

Valgame el Cielo! que es lo q. me pasa?

Ale podido vivír tan entregado
à este Ciego delíxio, laberínto,
de mí fama, y mí nombre sepultando

en él con tanta mengua, mis hazanas
mis glorias, mí poder, mí honor, mis laureos?

Soy ío Alfonso? Soy Rey? Soy de Castilla
 el invicto Caudillo, y quién ha ha dado
 tantas victorias? Já mi enoño conosco,
 já advierto mi pasión, ves mi engaño,
 y já ò Divina luz, con tus reflexos
 todo el enoño descubro de este encanto.
 Já el echo detesto, en que he vivído;
 já Nobles, y leales Castellanos,
 sobre sí buelvo Alfonso à los avisos
 que à sus enoños vuestro amor ha dado.
 Hoy veréis, que sí escandalo del Reyno
 ha sido su abandono tantos años,
 la enmienda que medita, à buena basta
 del yerro ha memoria, y el retrato.
 Salga Raquel del Reyno: Los Hebreos
 salgan también con ella desterrados;
 que no quieran delicias, ni riquezas,
 sí en perfuació han de ser de mis Vassallos.
 Tu, ò Fernando, del Pueblo commovido
 siriega el alboroto, asegurando,
 quanto su lealtad me satisface,

quarto Estimo su amor; y tu entretanto,
Alvar Fañez dispon, que del destierro
se formalicén el Decreto, y Vando.

Triunfe esta vez de sí, quien tantas veces
hupó triunfar de Exércitos contrarios,
y añada à sus Vassallos esta puerwa
del amor, que les tiéne Alfonso Oclaro.

García -- {axrodillandose
Permíteme, que el labio humilde impriima
en tu planta Real.

Alvar Fañez.

----- Dexa que dando
muestras de gratitud, mi gozo explique.

Alfonso

No os detengáis, que el pecho atormentado
está en la dilación.

Alvar Fañez

----- Ya te obedezco. {Vase}

García

A Executar Alfonso, tus mandatos
puxto veloz. A tu benigno imperio
hoy exija castilla simulacros.

{Vase}

Alfonso

19.

¿Que es esto, Gaxceran, que por mí pasa?
pero que dudo? Corae apresurado:

Busca luego à Raquel: di que la espero.

Mandáque.

Lo harè como mandáis. --- {Vase.

Alfonso. Tiranos estos,
donde llega el rigor de vuestras iras?
Esta perra, este golpe reservado
me temíais? Alfonso de sus fieles
Castellanos con tanto desacato
requerido? no es esto atrevimiento?
No: que la pretension es justa, y quando
con razon pide el subdito, no ofende,
que de culpa le absuelve, y de atentado
lo justo de la instancia: ¡Qué Congexas!
que pasiones, y afectos tan contrarios
atormentan el alma! Que es posible,
que à su Reyno motivo Alfonso ha dado,

para que à su decoro el pueblo se le atreva?
y es posible tambien, que llegó el caso,
que su Reyno al respeto le faltase?
mas ò quan neciamente que lo extraió!
no se ha olvidado Alfonso de sí mismo?
Pues que muchos que le olviden sus Vasallos?
Pero Raquel.... ò amor! como à mí cuello
aprietas, ò cruel, el duro lazo!
Pero Raquel no sígue à mí locura
de disculpa? el dulcísimo milagro
de su beldad.... ò suerte rigurosa,
con quantaa confusión vidó, y batalla!
Pero no soy yo Alfonso? de Castilla
el Moraxca no soy? Ceda al sagrado
sex de la Mupetud un vil afecto:
las debiles pasiones de lo humano
à la vista del solis desaparecan:
des haga de mí juicio los nublados
la luz de la razon, que ahora despíenta
del letargo mortal de tantos años.

Pero aquí Raquel sale.

Scena 8.^a

Sale Raquel.

En tu presencia
à Raquel tienes ya. De sus contrarios
Entregaba à tus iras, y furoras:
Medíame tu peligro con su daño.

No me llamas para esto? Esta fineza
no es el premio, que tienes preparado
à mi amor? en que dudas? Raquel muera:
muera, pues en amarte te hace agravio.

Alfonso

Quanto hermosa Raquel, mi amor ofendes?
no añadas al dolor, que sufro, y paso
de tu insulto el rigor, y tiranía.

Yo darte à ti la muerte? No que te amo,
que solo à expensas de tus ojos vivo,
que apetezco la vida solo en quanto
ofrenda puede ser de tu vejeza!
tú presumes de mí! ó quan contrario
es mi intento, Raquel! salvar tu vida

acorta de la mía es lo que trato.

El Pueblo, (yá lo ves) que Raquel muera,

ò salga de Toledo está clamando:

ò que extremos, Raquel, tan rigurosos!

quién el medio hallarás de conciliarlos?

mí valor, y podèr no son bastantes

à refrenar su orgullo; si retardado

cumplia su gusto, à su rigor te expongo:

si de mí Alcazar, ò Raquel, te aparo,

cierta es mí muerte. Pues Alfonso muera:

muera yo, si à Raquel la vida salvo.

Esto ha de ser, Raquel.

Raquel.

Que en fin supones

apaxarme de ti?

Alfonso

El rigor del hado,

mí desgracia pronuncia esta sentencia:

El Pueblo te condena, no mí labio.

Raquel

Provas son de traydores alentosos.

Alfonso.

Sí: pero prevenidos, y arrestados.

Raquel. — Pues castiga su loco atrevimiento.

Alf.^{do} — Quando fuera posible, executando,
temérra, que tu misma ventura,
y causase en tu vida mil estragos.

Raquel. — Desecha ese temor; arma tu diestra,
y si acaso el terror te oprime tanto
que tu antiguo valor inhumbra,
por tí este empeño tomará mi brazo.

Permíteme, si tu sex, y nombre olvidas,
que yo castigue el fiero desacato,
pues si enciendo de colera mi pecho,
si el húmero empuño, si el armén embravo,
Semíramis segunda de Toledo
à tus pies portaré quantos osados,
quantos rebeldes, y quantos alerosos
abiento dan à el sedicioso bando.

Alfonso.

Detén Raquel la furia: no al peligro
assi te precipites sin reparo:

Que te ausentes es fuerza.

Raquel. - - - - - Tu lo mandas?

Alfonso - Yo que te adoro; Yo Raquel lo mando.

Raquel - Tú en fin, para que muera me destierras?

Alfonso - Yo, por que pienso, que tu vida guardo,
à muera de esta ausencia, me condeno.

Raquel - Que no hay remedio?

Alfonso - - - - - Yo ninguno alcanzo.

Raquel - Y quando he de partir?

Alfonso - - - - - Luego al punto,
pues quanto mas Raquel te atarque el plazo,
corres maior peligro. Quantas ansias
siente mi corazón al pronunciarlo...
à Dios Raquel. - - -

Raq. dete } Que en fin así me dejas?
miendole. }

El camino, señor, de tantos años?

de aqueste amor las prendas no te mueven
mi desconsuelo, mi dolor, mi llanto...

Alfonso } Suerte enemiga,
aparte. } à que ocasion tan fuerte me has guiado.

Raq. } Que resuelves en fin?

Alfonso- - - - - Que partas luego ;

mas ay de mi, que a questo duro fallo

la Sentencia contiene de mi muerte:

Pero en que me detengo: en que reparo?

Huyan Raquel à conservar su vida,

mientras queda à morir Alfonso Octavo. {Vase.

Raquel.

Pues ya, Alfonso, que ingrato me abandonas

desatento, cruel, y temerario,

si me has amado, si entu aleve pecha

de aquel volcan amante queda vastas,

permítta el Cielo, que estas cosas mira,

y esta tu ingratitud considerando,

pases por el dolor de verme muerta

al azero cruel de tus Vassallos.

Que queriendo vengar estas ofensas,

no logre tu rigor Executárs.

Que mi sombra intexampa tu Reposo,

y que en pesar continuo, y largo llanto

llores la desventura, ingrato Alfonso,

que Raquel, por amante, está esperando.

FIN.

Acto 2.º

Ruben, y Raquel.

Ruben— Como en inútil tanto el tiempo pierdes
 Engañada Raquel? Así remedias
 la Xuzma, y evasión del Pueblo Hebreo?
 Así Raquel redimes las miserias
 de tu infeliz Nación? Así el injusto
 Vando revocas? De este modo piensas
 volver à tu perdido valimiento?
 De tantos infelices las quevedas
 que libran en tu influjo sus alivios
 atiendes de esta suerte? el Mundo dexa,
 dexa inútiles quejas, y solloros;
 la situación infausta considera
 del miserable Hebreo, y que todo
 es otra Bariboria à tu violencia
 del general desbarrato riguroso
 que atemoriza à todos, y costeara.
 Los Campos, que el sudor del Israelita

B

volvio females con fatiga y inmensa
quedarán de su dueño abandonados:
La Voz de mi es, que por la mano nuestra
cultivada en xiquet, las Campañas
avira de himichá, Raquel, troges apenas.
En tanto, que nosotros desterrados
percepíamos apartadas tierras,
entre barbaros dueños arrastramos
del cuello esclavo la servil Cadena.
Ancianos, Niños, Jóvenes, Mujeres
de la suerte, que aguardan, se lamentan,
y el triste sollozo del ídumeo
Música es que al Castellano alegra).
Repríme, pues, el llanto; y si pretendes
templar con él lo acervo de tus penas
reservate à ocasión mas conveniente:
Del indignado Alfonso en la presencia
las penas que dexamos sin provecho
de nuestra Libertad rescate sean).

Raquel - No, Ruben, con tan frívola esperanza)

aumentes mi dolor: dexa à mis penas
 que gozen del alivio, que la suerte
 por único recurso has reserva.

Nuevos tiempos, Ruben, nuevos estilos
 corren ya aquí: mis lágrimas, que fueran
 bastantes otro tiempo à dar al mundo
 sentimiento, y dolor, ya se desprecian.

Ya en vez de compasión iras concitan
 quando Alfonso otra vez solo por ellas
 la guerra declarara al Universo,
 del Tajo undoso la dorada vena
 retroceder hicieron à su origen,
 la noche en claro día convirtiera,
 tanto en tan breve tiempo se ha mudado,
 tan otro está, que juzgo se deleyta
 en verlas dexarlas: Pruera costosa
 ay memoria infeliz! Cruda Experiencia
 buelven de hacer, Ruben, las ansias más
 de lo poco que puedo, y valen ellas.

En medio de mis lágrimas amargas
 Alfonso; el mismo Alfonso me condena),

De su vóta, Ruben, de mi desfección
he escuchado yo misma la sentencia.
De si Alfonso me aparta riguroso,
mira, si es bién, que de su mal se duela,
ò que admíta esperanzas de consuelo,
quien tan contraria suerte experimenta.

Ruben - No tan contraria es, como imaginas,
los males, quando à ser extremos llegan
como pasan no pueden de aquel punto,
que empiecen à ceder. (Raque) ¿es fuerza?
Ya el desayze maior has tolerado,
ya no hay, (como Raquel) cosa, que temras,
ya Alfonso arrepentido por ventura
mejor inquiere de templar tus quejas,
solo de Rey respetos le contienen:
Y si estos le obligan à que hiciera
como su amor esfuerzas tan violentos,
no dudes que en su pecho las ventallas
que apagar pretendió un temon en vano,
libre ya de él con mas furor se enciendan.

— Hondas raíces el amor ha echado:
 en el alma de Alfonso no se quiebran
 Cadenas que libraron tantos días,
 Raquel, tan fácilmente, como piensas,
 no se puede borrar tan brevemente
 la Estampa, que en el pecho dejó impresa
 pasión tan generosa: pues no bastan
 sustos, temores, sobre saltos, penas,
 disgustos, amerrazas, desventuras,
 ni quantos males la Naturaleza
 por mayorazgo repartió à los hombres,
 à retirar a quién amò de veras.
 Enti la prueba tienes. Si del Mundo
 el dominio absoluto te ofrecieran,
 si quantas perlas el Oriente cria,
 quanto Oro Aravia tiene, el Catay Seda,
 purpuras Tías, Olores el Sabeo,
 el Texco Alfombras, el Persiano Telas,
 quanto Thexas encierra en sus abysmos
 el cudo mar, y quanta plata cuentan

Sudaron los famosos Páineos
quando Vulcano líquidò sus Venas,
te dijeran, ò Raquel, por que de Alfonso
el amor olvidaras, lo admitiesas?
te moveria acaso? lo dexaras?
Pudiesas olvidarlo? Pues si encuentras
este imposible en ti: como presumes,
que Alfonso, cuya amante passion creyó
exemplo singular ha sido al Orbe,
olvidarse de ti tan breue pueda?
Delirio es de tu amor tal pensamiento,
recobra la esperanza, y aprovecha
si quieres remediar el mal presente
Raquel, el corto tiempo, que te queda).

Raquel - Como he de prometerme algun remedio
à tan extremo mal?

Ruben - La diligencia
madre es de la Ventura).

Raquel - ----- Y la que tiene
del rigor de su suerte tantas pruebas
no será necia en esperar venturas?

Ruben - Necesidad es mayor; creem, que deba
 justiciera la suerte al negligente).

Raquel - Quando remedio ya ninguno queda,
 no es prudencia ceder à la fortuna?

Ruben - Sea ninguno humana prudencia
 persuadirse, que son irremediables
 los males de la vida; no ay adversa
 fortuna, que la industria no destraga,
 ò modere à lo menos.

Raquel - - - - - Pues se encuentra
 alguna, que remedie tan gran daño?

Ruben - Si, Raquel, si à mi arbitrio te sujetas.

Raquel - Ay, Ruben, mi esperanza à nueva vida
 con tu discurso has buelto, ya se alientan
 con tus savios consejos mis temores,
 ya se disipa la confusa niebla,
 que obscurecido avia mi entendimiento,
 con tus graves razones, y advertencias.
 Dispón Ruben; Raquel obedecete
 solo sabrà.

Ruben - - - - - Pues si à mi ingenio desças

De esta acción el gobierno en nada duces,
Cuenta como lograda ya la Empresa.
Alfonso compelido del respeto
de sus Vasallos hace resistencia
à su amor, y en su Quarto retirado
finge desvíos, desamor afecta;
Pero yo sè, Raquel, que inextinguiblemente,
por verte muere, por hablarte anhela,
y que hasta conseguir desenojante
juzga las breves horas por Eternas;
Batallas con afectos diferentes
el corazón del hombre, mas si llega
à tomar el amor en el partido,
por él el Campo, y la Victoria quedan.
Esto supuesto, Alfonso ha de buscarte,
y si hiciere à su amor tan grande fuerza
que el impulso quebrante de su afecto,
supla esta falta nuestra diligencia:
Suegra es, Raquel, que à Alfonso te presentes
antes que se efectue aquesta ausencia.
De esto depende todo nuestro alivio,

En esto todo el logro se interesa,
pues si buelue otra vez à verte Alfonso,
difícil es, que à abundantemente buelua.

Resuélvete, y en tanto tus penas
con quimotos de ellos informarle puedan,
ostenta, y exagera asbitamente;
haz Raquel apaxato de tus penas,
vean todos tu enojo en tu semblante,
tu agravo todos en tus ojos vean,
esto conviene.

Raquel - - - - - Pues si así conviene
y ves, Ruben, dispuesta mi obediencia
hasta que llegue el lance, que meditas,
sean mis Quadras de mi Manto esfera,
donde esperan el fin mis infortunios,
ò Consuelo, y alivio mis queixellas... {Vase}

Ruben - Si, Raquel, que si ayuda la fortuna
mis prebenciones, ò he de hacer que buelvas
à ser segunda vez Duño de Alfonso,
ò he de perder la vida en esta empresa.

Mas hay de mí! que aunque me aliento, en vano

luchó con mil celos, y sospechas,
y de un trágico fin, ò desventura,
el justo horror de confusión me llena,
que lidia contra un Vulgo alborotado
oponerse al poder de la Nobleza,
y mantener una prebenda injusta
quien sino un desechado lo emprenderia?
pero que importa aventurar la vida?
aventurase todo: Raquel tenga
segunda vez de Alfonso el alvedrío,
que si esto se consigue, ya te queda,
Ruben, avienta el Campo à tus venganzas,
muera Hernando, Alvar Sañe, también muera,
y quantos otros hombres en Castilla
contra ponerse à mis intentos puedan).
Yo haré, que en recompensa de su enojo
pida Raquel a Alfonso sus Cabezas,
y que nos de Estado por mi industria
les de a mi vengativo la sentencia;
mas donde Garceran apresurado
así corre? Continuas compañeras
son de la iniquidad las inquietudes,
temores, sobre saltos, y sospechas!

Scena 2.^a

Sale Garceran.

Garc. — Ruben, has visto al Rey?

Ruben — — — — — En si Retrete
segun acabo de informarme, queda,
mas que motivo así te precipita?Garc. — El gaceta las aboliciones de la nueva
de que ya está Toledo sosegada,
y el que antes era todo turbulencias
ya es teatro de aplausos.Ruben — — — — — Poco que causas
mover por o pasiones tan opuestas?Garc. — Absentes ofendido Alexan Garcia
de Raquel el destierro, y tu Cabeza.

Ruben — Mi Cabeza, Manrique?

Manx. — — — — — No lo dudes.

Ruben — Que dices?

Manx. — — — — — Que así el Pueblo te condena.

Ruben — Amá! Por que raxon?

Manx. — — — — — Por que à tu influencia
de Raquel atribuyen las violencias,
su rigor, su codicia, sus audacias,
obras de tu enseñanza consideran,

y el encanto, y plución de Alfonso Octavo
lecciones aprendidas en tu Escuela.

Rubén - Yo Manrique sí el Cielo

Mora. - Esas disculpas

con quien pueda estérmanlas aprovechar.

Duelme tu desgracia, mas no alcanzo

à remediarla: así no me detengas;

Pues io stáro à mi Rey. solo un consejo

duerzo podria de mi amistad por prueba,

y es que en las desventuras declaradas

oponerse à la suerte es imprudencia. - {Vase.

Rubén solo

Rub. - O Cortes, o Lubicos, Centos infames
de engaños, falseddes, y cautelas,
quan à mí costa llego à conoceros!

¿Este, que debe toda su opulencia,

su valimiento, y auge à mis influjos,

así me corresponde, quanto yerra

quien de cúblicos confía en esperanzas,

quien cree cortesanas apaxiémias?

Mas como en reflexiones importunas

mal que el tiempo? El Pueblo mi Cabeza
 está pidiendo: No la Causa ha dado;
 El Riesgo es conocido, y está cerca,
 Que arrojás me darás ingenio mío
 para librarme de ocasión tan recia?
 Muo ay de mí! Que el Cielo acaso quier
 dar à mí iniquidad la justa pena,
 y Cansado tal vez de tolerarla
 pretende hacer de su Justicia muestras.
 Escudamente los malos en mí daño,
 y en mí desdicha la maldad aprenda,
 que no siempre se peca impunemente,
 y que si acaso el Santo Cielo deca
 correx tan de sus ríos los mortales
 es por darlos lugar para la enmienda,
 y que su A tolerancia justifique
 en medio de las iras su Clemençia.
 Pero del Rey y las Guardias se descubren, } *Dexase Vea la*
 Que dice? triste Corazon alienta, } *Guardia del Rey.*
 que por Alfonso al público se ofrece
 aun quea à mis astucias franca puerta:
 Vença Raquel: Venueve su hermosura

la antigua Negro, que ácernarse empieza,
y Fenix hoy amox entre Corinas
que so ven, nueva vida á cobrar buelta.

Scena 3.^a

La Guardia, y Ruben.

Guard. — Despejas.

Rub. — Ya, en el Campo de batalla
buenos de Enemigo. Última prueba
es esta del poder de mis astucias.
Reflexiona: amox tus encajados flechas
á favor de Raquel, por que en Toledo
se traenle hoy triunfante la Candora. Quise.

Alfonso, y Mantique.

Alfonso } Reténos.
á la Guardia }
á Mantique }

Que en fin ya se ha aplicado
el juicio de las pleve.

Mantique. — La presencia
de Fernando refrenó sus osadías,
que solo es causa las continuas.

Alfonso. — O, suerte miserable de los Reyes
quien carmenes el fausto os bisongea!
Porémis que os exíme de ayudados

el poder, la Corona, y la Opulencia?
 ò Nombre ciegamente apotizado!
 ò Titulos pomposos de grandezza
 sonado solo, Vanidad, y viento,
 quien, que os amozca, avia que os apotenza!
 pues que siue el poder en los Monarcas
 si siempre el Rey en sus acciones queda
 sujeto à la Censura del Vassallo,
 que injusto las habona, ò las repueva?
 Que siue la Corona, si su engaste
 es de la voluntad fuerte Cadena?
 prision equivocada con impedio,
 y Esclavitud llamada Independencia.
 Para que es la Opulencia si los grandes
 cuydados, que à los Reyes nos rodean,
 tiranizan el gusto de gozalla,
 ocupandole solo en estenderla.
 ò fortuna embidiabile del Villano
 contento en la humildad de su vajeza,
 y libre de los susos, y desvelos
 que de continuo al poderoso cercan!
 ò mesa venturosa, que quancece

¿cuando plato de paterna herencia,
que consiste en sabroso, y deliciado
aquel placer, que à tu contorno buela)?

¿Pugna agitación de la alegría,
à cuyo umbral humilde nunca llega,
ni de tu envidia el tiro venenoso,
ni el impetu cruel de la soberbia.

¿Cuanta ventaja hacéis à los altivos
Alcazares Reales, que aposentaron
por hospedages perpetuos de sus techos
envidias, insabores, y cautelas?

¿Aun libremente sus dedos oprimen
el simple labrador, cuya pobreza
ni excita emulacion en sus iguales,
ni en los mas poderosos competencia.

¿A el vilisimo, y Cayado el Cetio de Oro
las Perlas Mal trocar quidiere
quan ventajoso el Cambio Jurisgancia!

Con quantas libertades en las Florestas
del unida solamente frecuentadas
oprima tu hermosura, Raquel bella!

Nunca de Estado ha raxon tirana

tanto bien, tanta gloria me impidiera.
 Oh! suerte, ò condición! ò Reyno, quanto
 me debéis, si à Raquel por causa vuestra
 de mí separo! Dexo que pronuncio?
 Podíais Alfonso, tú vivía sin ella?
 No, que mi vida pende de sus ojos,
 no, que en su pecho el alma se aposenta;
 mas la razón, el Reyno, mis Vasallos,
 mi honora, su misma vida, las estrellas
 todo influye en su ausencia, ò suerte injusta.
 ò rigor! ò crueldad! Oh violencia!

Manrique. No veis lugar, señor, à reflexiones,
 que aumentan vuestro mal, y vuestra pena.

Alonso. Dexa, Manrique, que mi mal me afligui,
 dexa, que mis dolores cobren fuerzas,
 dexa, que mi pasión me martyrici.

Manriq. Mirad, señor, que vuestra vida...

Alonso. ----- Dexa),
 que avivando el dolor, y sentimiento,
 el fuego que en mí pecho se alimenta,
 en las aras del amor mi triste vida
 ofrenda noble, y holocausto sea.

por que vea Sôrrael, que si ha podido
el cuerpo separax la suerte adversa,
el alma no, que libre de embaraxos
à Raquel botarà, como à su esfera.
Ô Dios miserables de horrores llenos
llenos de lutos, llenos de tristezas
los que sin ti, Raquel ya me amemoran!¹
Ô eternas noches de dolores llenas,
aquellas, que tu ausencia lamentando
pasare en largo llanto, y mudas quejas!
Graciam, si el amor, que me has devido
quieres pagax con sola una fineza!
salvatis de obligaciones, con tu arco
abre este pecho, rompe aquestas venas,
mi Espiritu desata de estos lazos,
dame, dame la muerte: no suspendan
la execucion respetos de Cassallo,
piedad sera esta vez, lo que otra fuera
el delito mayor, pues se redimen
con solo un mal inmensidad de penas.

Marcial. — No así ofendas, señor, mi amor, y zelo
con proponerme acciones tan violentas,

tan fuera de razón, y desajaras.

Bobed en vos, desvaneced ideas,
que turban la razón, y los sentidos;
Consevad vuestras vidas, ved que en ella
se cifra el bien de todo vuestro Reyno,
y si el amor, si la pasión os fuerca
tanto, que à riesgo ponga vuestra vida,
por que esta se conserve, todo ceda,
ceda todo, señex, à vuestro gusto,
que no habia Castellano, que prefiera
à tanto bien qualquiera otro respeto.

No es lo anjamo, señex, todos desean
que vivais à Castilla largos siglos.

Alfonso - Ay Ganceran! en vano me aconsejas,
en vano tu lealtad, tu amor, y celo
quiere templar lo acerbo de mis penas.
Como he de olvidar lo de mis Vassallos
la justa pretension? bien visto fuera,
que quando ellos por mi se sacrifican,
de lealtad siendo exemplo, y de fineza,
como tu dices, yo correspondiese
à tan noble fe, abusando de ella?

No Gánceran: Los Cielos no permitan
que yo amancille con acción tan fea
la Historia de mi vida desdichada,
y pues remedio ya ninguno queda,
acabame, ò dolor! dame la muerte,
señal piadoso aquesta vez si quieras.

Manx. - Apartad, señor, el pensamiento
de tan tristes objetos.

Alfonso - ¡-----! Mal penetras,
del mal que me fatiga, y acompaña
el rigor, la cruel naturaleza,
si el enfermo que siente lastimada
una parte del Cuerpo, aunque no sea
de las mas principales, no es posible
que el pensamiento de su mal divierte,
quien tiene como yo Llegada el alma
de herida tan antigua, y tan acerbada,
como podría Manrique distraerle
insensible al dolor, que le atormenta?!

Manriq. - Mirad, que llega gente.

Sale una Guardia.

Guard. - ----- Para hablaros

Espera, que he ois señoa Inconia
Raquel.

Alfonso----- Que a lo que escucho! fúente France
me prepara fortuna cauda grande,
vós, ò à moverme! gran peño

te espera Alfonso: pero mas prudencia
no sería evitar aqueste encuentro?

Pero que riesgo avrá, quando no queda
á las invocación algun auxilio?

Y no fuera caudado, que quando llega
Raquel à suplicar à Alfonso Octavo,
ni aun admítala à su presencia quiera?

Que dudo pues? deid, que Raquel llegue (Ala Guano.
p. de na.)

Marianoq. - Já con Ruben, señoa, aquí se acerca.

Alfonso à (Marianoq.) Pues retiraos vos, por que mas tébre

Respuesta pueda dar à sus querellas. (Vase Mann.)

Scena 4.^a

Raquel, Ruben, con acompañam. to

Raquel arrodillando.

Raq.¹ - Si presumís, señoa, que a vuestras plantas

B

Segunda vez me retráe aquel desígnio
de que amuleís el rígido Decreto
de mi ausencia, ò mi muerte, q. es lo mismo:

Mf.^{do} abund } Ay dios! abund del suelo. Raquel llora?
dola. } mucho de ti xecelo, valor mio!

proseguid, pues: que es esto, duras astros,
Que os deteneís?

Raquel Oíd, que ya prosigo;

Si presumís, señora, que aqueste llanto,
Si pensáis, que estos débiles suspiros
(prendas, en otro tiempo inestimables
quando suertes mejor, y el Cielo quisó)
vienen à ser acas intercesores
entre vuestro rigor, y mi delito,
(si haver correspondido à vuestro afecto
merecer puede nombre tan indigno)
nolò temáis. Mi llanto, y mis sollozos
solo son expresión de mi martirio,
y vapores, que exala por los ojos
la amante flama, que en mi pecho abruço.

Con muy contrainio intento à vuestra vista
 vuelvo, señor; pues si antes he pedido,
 suspendiéscis el orden de mi ausencia,
 Hevada de mi amante desvanio,
 ya con mejor acuerdo solo trato
 de cumplir vuestro gusto, y solo aspiro
 à dar la última prueba en mi obediencia
 del amor con que siempre os he servido.
 Bien sé, que obedecer vuestro mandato
 la vida ha de costarme, quando ménos,
 que no pueden contarse à menos tiempo
 largos, que tanto amor, y tiempo ha unido;
 Mas si en esto, señor, de mi fénicea
 los subidos quilates acredito,
 dulces sean los últimos tramentos,
 si han de manifestar, quanto os estimo.
 Males no habrán de quantos me proponen
 la triste idea del destierro mio,
 que no les dè accidentes de deleyte
 el ver por vuestra causa pudecidos.

La Carta Soleada, que me amenaza
en la mortal ausencia, que medito,
servi recreación del pensamiento,
al contemplar, sois vos, quien lo ha querido.
El cansancio, señor, la grave angustia
de mi espíritu vago, y peregrino
trocará sus arroyos en descanso,
y hará de la fátiga misma alivio;
y los insidiosos a que queda expuesta
del feo vulgo, adularán mi oído,
viendo que aborrecerme à mí, les muere
de su Rey el afecto, y el cariño.

Esto supuesto, y que es inexcusable
ausentarme de Vos, pues mi peligro
la voz del Pueblo, su quietud, los Cielos
lo tienen decretado, y convenido,
si algun mérito tiene, amado Alfonso
tan constante pasión, amor tan fino,
de tantos años la correspondencia,
de noble estimación, con que habéis visto
mi temeridad, y la vuestra competirsel,

Votos con tal desgracia repetidos;
 tantas promesas por mí mal frustradas,
 con que no pienso ya recomendaros,
 (pues me viene borrados mi desdicha
 de qual quier esperanza los Cumpos)
 En recompensa solo una fineza
 me atrevo à suplicaros, y pedirlos,
 cuyo derecho no podrá usurparme
 El rigor de esta ausencia, ò exterminio.
 Como es, Alfonso, que pues no es posible
 dejar esta Narra, que respiro,
 de mi pecho arrancar vuestro Retrato,
 ni de mi pensamiento este delirio,
 os deba esta infelíz, que así es adosa,
 un Remedio tal vez, que fuésteis más,
 que en los años dichosos que me amasteis,
 y lo soy vuestra, pido el amor mismo
 - bezañas aprenda de mis afectos
 que siempre el mío fué vuestro albedío,

Y finalmente, que por aborrazos,
dientes, existe, y estrazada vivo.
Esto, señor, mis lágrimas precuden;
Este el intento es, que me ha traído
à causar molesta con mi vista,
y esto lo que por último suplico.
Esto solo hará suaves mis tormentos,
mis males menos duros, y peligros,
y aborrazos menos este abiento
mientras la muerte busca el vital hilo.
Y pues instan, señor, inconvenientes,
temores, sobras, y peligros
à que me ausente (ay Dios quanto ahogo
el espíritu si me al profexial!)
dadme, señor, licencia, y este llanto
corno opnda, que à mi amda dedico {a modillando
no quede por seguro, que ni el tiempo,
de miro, ausencia, guerra, ni martirios,
venas, amemias, ni desastres,
ni de la Puxca el riguroso filo
serán bastantes à borraz del pecho,

De tanta fe, depósito, y archivo,
 Tu imagen vuestra, que por tantos años
 Labió el amor, el trato, y el destino.

Alfonso- ¿Tú es esto, sacros Cielos? ¿Tú Centella,
 que Extraordinario ardor, y mas activo
 à mí pecho ha inspirado, Raquel mía,
 Tu llanto, y tu dolor? Quando se ha visto
 sino en mí daño tan extraño exemplo?
 phenomeno tan raro, y peregrino?
 Alza, Raquel, del suelo: de tu llanto
 suspende los Vaudales: no abatido
 tengas el Cielo, de quien eres Copia,
 no desperdices los Terosos Tios
 de tus preciosas lagrimas; recoge
 al lastimado pecho los suspiros.
 Dexa el llanto, y dolor: dexa la pena
 à este infelíz à quien el hado impio
 maltrata con rigor tan importuno.
 A mí, à quien el perdxete, es ya preciso,
 y mirando vivír en esta ausencia,
 corresponde, Raquel, este exercicio.

Segunda parte: puedes, de que en quanto
Este espíritu xija el conolido
Cuerpo, que tantos males debilita,
su alimento sea, y manjara continuo
llanto, y dolor, pesax, y sentimiento;
mas hay de mî infeliz! que he profaxido!
tu ausente de mî! como es posible?
Que es esto, que me pasa? yo deliro,
Yo, que Raquel se ausente, pensax puedo?
Yo, puedo proponerlo, y consentirlo?
Yo, que aliento al influjo de su vista?
Yo, en fe de que me ama, solo animo?
No es posible; ni el Cielo lo consentira:
Raquel, no se ha de ir: antes el hilo
se corre en mi vida.

Raquel *aprove* } Qué he escuchado?
Que juranzas, señor? No sois vos mismo
quien ha determinado mi destino?

Alfonso- Qué me dices, qué exix, qué desaxio.

Raquel- Pues vos no me intimasteis la sentencia?

Alfonso- No lo puedo negar; temora lo hizo.

Raquel- No os mostrasteis de piedra à mis razones?

Alfonso- ò no era yo, ò estaba sin sentido.

Raquel- No sois vos mismo, quien me acusabais?

No soys aquel que astuciosamente fino
me pintava los riesgos :-

Alfonso- Verdad dices.

-tenlo por sueño, tenlo por delirio.

Raquel- No despreciasteis mis conveniencias?

No os vi serido à mi llanto, y mis gemidos?

Por fin, de mi no huisteis?

Alfonso- ----- Fue mas quienes

Raquel, si te confieso mi delito?

Si vivame este rubor, esta verguenza
que passo, al confesarlo, de Castigo.

Excuses son, que debos disculparlos,
pues tuvieron de amante su principio.

Yo te amaba, Raquel; Yo te apartaba
de mis ojos, contempla mi martirio.

Raq.- Con que facilidad un pecho amante

si esta tan empeñado como el mio

admite las disculpas, que desea,

y aun tal vez disimula su artificio!

Mas quando io os conceda, que forzado
sustentais, ò que solo mi peligro
os turbó la razón, es por ventura
menor el riesgo ya? los Comovidos
Corrazones están ~~ya~~ mas aquietados?
se han disipado ya mis enemigos?
Claman menos el pueblo? La Noblezza
pasa à su queja temeroso? Vos mismo
à quien ya los temores vencen saben
me dar algun modo de reparármelos?
Quereis, que capuesta quede à una violencia,
del Vulgo fiero al barbaro Capricho?
de un soberbio al insulto? Quien me ama
podrá esto tolerar? Que poderis,
que autoridad, que auxilios me aseguran
de tantos riesgos? Si es, que os he devido
algun amor, Alfonso, no mi vida
Expongas de esta suerte, y pues preciso
es, y me obligo: à Dios amado Alfonso,
à Dios, y el Cielo ...

Donado, y en
además de este.

Alf.º Jete
viéndola.

El Cielo que ha querido

à tan graves desdichas concurièrme,
 y es de mí punto, amor, y fe testigo,
 no permita, que Alfonso sin ti viva.
 Raquel amada, hermoso dueño mío,
 así à Alfonso abandonas?

Raquel- ----- Las Estrellas,
 el Cielo así lo manda, y mí destino;

Alfonso- ¿Eres en fin resuelta à abandonarme?

Raquel- ¿Cuanto me pesa, en este llanto explícito.

Alfonso- Pues si mis hados son tan rigurosos,
 y esta vida, este Espiritu mortuino
 como inútiles prendas considero,
 atrezo Noble, Rayo, que esgrimiendo { Sacando la Espada
 de mi diestra blasones duplicastes
 à Marte. poderoso; ya os dedico
 à mejor ministerio: Sed piadoso
 instrumento de amantes sacrificios,
 Tú, Raquel, si quées testimonios
 de mí constante amor ciertos, y fijos,
 pues no oyes mi raxon, estas Alfombras
 te los ofrezcan con mi sangre escritos. { En ademán de
echarse sobre la
Espada.

Raquel con
tenuo ruido. Deteneos, ¿qué haréis? ¿qué furia es esta?

Mirad, que de la Espada el duro filo,
quando amenazau Estiago à ese pecho,
los otro, y executa ya en el mío.

No advertís, que esse golpe ríquimo
serà fin de mi vida? ¿Quien ha dicho,
que muerto Alfonso Octavo, Raquel puede
vivir un solo punto? ¿Havéis caído
que à vuestra costa pueden redimirse
mís desdichas? Vivid, Alfonso mío,
vivid, que Raquel sóo para amarnos
quiere la vida: Ya, señor, me rindo
à quanto dispusiéreis; Ya Toledo
serà otra vez mi esfera; no ay peligro,
que me asuste, señor, sí os obedezco,
ni que me cause asombro, quando os veo.

Alfonso— Ó milagro de amor! sea la eterna
gratitud, que te ofrezco, y sacrificio
paga à tanto favor ...

Raquel— — — — — Los Hebreos
que no tienen, señor, otro delito

que dependex de mí : quando yo quedo
debeñados irán, y peregrinos?

Alonso - Já por tí los indulto, y por que todo
temor, quide Raquel desvanecido;
por que de aquí adelante no xeeles
de un Vulgo osado los infieles iras,
desde hoy de mí Cetro, y mí Corona
serás dueño absoluto : Si lo has sido
privadamente hasta oy públicamente
quiero ya que lo seas : no haya alívio
que tu planta no base ; tus Decretos
ley inviolable sean ; mis dominios
à tu arbitrio se xifan, y gobiernent ;
todo en fin te obedezca, y los destinos
de todos desde hoy de tí dependan,
por que todos desde hoy te estén sumisos.
Ira de mí guarda?

Scena 5.^a

Sale Mamiq, Guardia, y Castellanos.

Mamiq, y
Demis - J

¿Qué es lo que nos mundas?

Alfonso.} ----- Oyd atentos.

Guardia - Ya señor te oymos.

Alfonso - ----- Soy vuestro Rey?

Guardia - Por tal os veneramos.

Alfonso - ----- Soys mis Vassallos?

Guardia - Ese dístintivo nos honra.

Alfonso - ----- No sé io sobre mi Trono
mandaxe, y dispusiere, no es preciso
que todos lo obedecan?

Guardia - ----- Quien lo duda?

Nadie due escusarse de ser vnos.

Alfonso - Esta bien. El Vassallo que se opone
al gusto de su Rey, no es, decia, digno
de la pena mayor, y por Rebelde
no se hace No del mayor delito?

Mandag. y) No ay duda en esso.
demis. }

Alfonso - ----- Puesto que no ay duda,
y supuesto tambien, que es gusto mio,
saber, que hoy en mi Trono substituyo
à Raquel, mi poder, y mi Dominio
le transfiero, y io mismo le coloco
en mi solio real; esto entendido,
pues confesais, debeis obedecarme,

Sabe, que ya Raquel Reyna conmigo. — } Colocandola
 en el solio.

Castellanos— Terrible ceguera.

Alfonso— ----- Si es vuestro gusto

ya os obedezco, y el primero xéndo

à Raquel mi respeto. ----- } Ya la besando la
 mano.

Milben— ----- Bien se logra

el fin de mis astucias, y desgracias,

ya de nuevo respiro.

Raquel— ----- Que gustoso

aun entre sustos es el señorio!

Alfonso— Ya estás Raquel en el lugar seguro,

donde nunca podrán alcanzar los tiros

de todos tus contrarios: Ya el imperio

está en tu mano: ya de tu albedrío

dependen los que puedan ofenderte.

Raquel— Por testimonios de amor lo estimo.

Alfonso— Pero que mi presencia no embarace

que obres con libertad, yo me retiro;

à Dios bella Raquel.

Raquel— ----- El Cielo os guarde:

Vase Alfonso, y la Guarda.



¿Qué es esto fortuna? ¿Quién ha visto
tan extremas mudanzas en su suerte?
¿Qué afectos hasta aquí no conocidos
el Corazon combaten? La Venganza
me inspira indignaciones, y Castigos,
y este asiento, que es centro de Justicia
contiene mi furor, quando me irritó?
¿Mas podré conservar mi vida acaso
quando me cercan tantos Enemigos?
¿Por qué que este lugar me privilegia
del insulto del Pueblo? el atrevido
infame castigo contendrá su furor
por que yo disimule su delito?

No por cierto, que el vil nunca conoce
estas obligaciones, y al maligno
a quien se le perdona un desafuero
licencia se le da de repetirlo.

Prueben pues mi rigor

Scena 6.^a

Sale una Guardia. Diciendo:

Herнан. García,
y Alvar Sáenz, creyendo en este sitio
hallar al Rey, entraron solitarios.

Raquel - Permiéndolos entrar.
Pub. y Heron. - - - - - Duro conflicto.

Sale por un lado Alvar
Sáenz con el Decreto para
firmar.

Alvar S. - Este es Alfonso el Vano, que publica
de Raquel el destierro. Mas q. más? } Reparando en
Raquel.

Sale Hernán García
por otro lado.

García - El desgraciado Pueblo por mi obra
muestra su gratitud. Pero que digo?
es ilusión, es sueño...

Raquel - - - - - ¿Que os suspende?

Alvar Sáenz llega: no me habéis visto?
¿Que os admira Fernando? que reparo
os detienen? ¿cómo me conocido? } Lezarramando.

Yo soy Raquel: Raquel, q. ha poco tiempo
insubastéis Sevillas, y atrevidos:

Raquel soy, que dudáis? a quien Asturias
sostiene en su mando, a quien el mismo
en su solio Real ha consagrado:

Con quien todo el poder ha dividido:
a quien ya sus Vasallos mas leales
tributan los obsequios mas sumisos.

Soy quien traydores castigar pretendo;
quien del rigor esgrimir los filos
en cuevas delevos: quien de sombras
hara a sus pies espíritus activos,
y sera con asombros, y rigores
de ciudades Escamincio, y extramuros.
Mas tu que de leal alarde hasiendo,
solicias sin daño, y precipicio,
adviento, que así apuero iniquidades,

*
Luchan Feb.
tornando a él que así injusticias conobro, y firmo *
de xeto, y tiempo
emaste. N. 2.
24 A. Hernan. a tu q. que diputado de traydores

vires plerisque el enjambre indigno
 tan oficiosamente representas,
 Des ditas de mi parte, quanto estimo
 su fineza, y que ya para pagarla
 prevengo yerros, larros, y suplicios.

{ Que en los
 duros, y duros.

Scena Ultima.

Alvar F.^{ez} — Es posible que à tanto haya llegado
 la ceguera de Alfonso?

García — ¡Ay querido,
 no sé como he sufrido tal ultrage.
 ¿Manrique es esto cierto?

Manx. — Ya lo has visto.

Alvar F. — — — — — Y tu lo has permitido?

García — Tu lo sufres?

Manx. — El que lo puede hacer es quien lo hizo.
 El Rey así Alvar Fane lo ha mandado
 así. Exácu, Alfonso lo ha querido.

Quando su voluntad tan declarada,

Está, como notáis vosotros mismos,
no debe replicar ningún Vassallo,
ni puede resistirle sin delito;
Yo por lo menos solo sé, que devo
servir, y obedecer al Dueño mio. {Vase

García: Vive Dios, que es deshonra, e ignominia
tal modo de pensar. Pues quien te ha dicho
infame adulador, que à su Rey sirve,
quien como tú sus ciegos desvarios
obedece sin replica, deviendo
conducirte à un desdoro, ò precipicio?
Mas ya no es tiempo de esto: Ya Alvar Fanez
de Albornos ves la Ceguedad: ya vimos
de esse alboru Judio la Sobervia,
quien seguro estava de sus Caprichos?
quien no deve temer sus osadías?
Será razon, que el Castellano brío
obedezca las Leyes de un Hebreo?

111.

¿Será justo, que aquellos que nacimos
los primeros del pueblo, para darles
grandes ejemplos, mudos, y mudidos
una bella tirana respetemos?

¿y el Pueblo, que en los dos ha transigido
sus acciones, y fueros, será justo
quedarse sujeto al abandono antiguo?

No Alvar Fañez: remedio pide el daño.

Alvar Fañez - A quanto quieras ya me detexámos.

García - Redimamos el Pueblo miserable.

Alvar - Quanto pienses, y digas te confirmo.

García - Discretamos à Alifonso de este encanto.

Alvar - Alí vides ofrecio para conseguirlo.

García - Mas se debe excusar todo alboroto,
no por una mota el que es oficio - -

Alvar F.^o - A quanto dispusieres me resuelvo.

García - Pero si te me acompañas, oy arriego
eliminar el nombre Castellano
de esta doliente empresa, que medito.

Y verá el Mundo en mí quando contemple
los efectos, que ya me pronostico
la mayor lealtad en las osadías;
por que ay casos tan raras, y exquisitos,
en que es mas fiel el menos obediente,
y mas leal, el que es menos sumiso.

FIN.

Acto 3.º

Herman García, Alvar Fañez,
y Castellanos.

Castellano 1.º

Este descuido, Hermanos, esta desidia
es el alivio, que esperax deviera
este Reyno, que tantos infortunios
padece?

Castellano 2.º

Así se cumplen las promesas
en cuya fe cifabax su esperanza
el Pueblo Castellano?

Castellano 1.º

Que torpeza
Alvar Fañez opúime los alientos
en tan fuerte ocasión?

Castellano 2.º

Que indiferencia
C.

tan odiosa en tan grave coyuntura
os suspende? Sabéis, que Raquel Reyra?
Fue Alfonso de su encanto seducido,
mas que nunca á su arbitrio se sujeta?
Fue el Tuno de Castilla venerable
ocupa ya Raquel? Fue la Sentencia
del general destierro del Hebreo
está ya revocada? Fue con fiestas
celebra el Ismaelita, y con aplausos
por Toledo su triunfo, y nuestra mengua)?
Es este de Raquel el extermínio?
Citas, Fernando, son vuestras fiestas?
Sabéis, que á su rigor quedan conpuestas
los Castillos de Alfonso? Fue violencia
no inventada creyéndose ofendida?
Fue en seguras estada de su soberbia?
Para esto conspicio vuestras demoras?
Aun se logra el fin? no: no consienta
nuestro valor ultraxoe tan indigno;

Muera Raquel: armad la invicta diestra
Castellanos: y acabe esta inominia
de una vez nuestro esfuerzo.

Todos echando mano à las Espa-
das, y en ademàn de irse.

Muora, muora.

Fernan Garcia deteniendolos.

¿Adonde asi correis precipitados?

¿Que furor os impete? ¿Que imprudencia
os obliga à tan grande desacierto?

¿Asi rompéis de la Naturaleza
las leyes sacrosantas? Es creyble
de Españoles accion tan violenta?

¿Asi de este lugar los privilegios
se traspanan, profanan, y atropellan?

¿Sabéis la inmunidad de aqueste sitio?

¿Sabéis, que el Cielo, y la razon condena
à quien le pisa menos reverente?

Y tú Alvar Sanchez, que advertia de tieras

mejor la gravedad del desacato,
así Nevada de su furia dexas?
Que es esto Castellanos valerosos?
Reportaos. El limpio azero buelva
à su lugar, que males de esta clase
nos remedia el Consejo, no ha fuerua.

Alvar Fañer.

Tú Fernando, te opones al intento?
Quando en la muerte de esa vil Hebrea
nos dimos de tu vida del Almoraca
así nos acorrimos, y motejas!
Esto, Fernando, es lealtad?

García.

¿Quien os ha dicho,
ò maldad inusa, que se pueda
ofender à Raquel, sin que de Alfonso
la autoridad, y pundonor padescan?

Alvar Fañer.

Pues si Raquel à Alfonso tiranía,

quién quebrante sus yernos, y Cadenas,
quién à su Rey liberte de un desoro,
no obra como leal?

Garcia.

Y quién intenta
que un delito castigue otro delito
obra con equidad, y con prudencia?
No ama àilleis ài vuestras harranas:
Confieso os la razon de vuestra queexa:
No niego de Raquel la tyranía:
Yo mismo sus excusos, y violencias
acabo de sufrir: El miserable
Estado de la plebe las voce:
Las Naciones Extrañas todo el Mundo
que el Castellano imperio considera
piden satisfacción: Yo, yo entre tantos
Soy el que mas que todos lo desea.
Pero ni yo, ni el Mundo, ni el Estado
podremos aprobar, que se cometa
contra el honor de Alfonso un desafuero, (

y qual sea la vil cobarde diestra
que se atreva à esgrimir la injusta
Espada contra Raquel? sea gloriosa empresa
de un Castellano arreo, cuyos filos
siempre temieron iras agarenas
temerse con la sangre desdichada
de una flaca mugèr? sera proeza?
No, Castellanos, no permita el Cielo
tal ignominia, tal valdon, tal mengua.

Alvar Fanez.

Que mudanza es aquesta Hernan Garcia?
pues tu mismo no dices, no confiesas
la razon, que para esto nos asiste?
No eres tu quien dispone, y quien ordena
de este mal el remedio? para el echo
tu mismo con tus voces no me alientas?
pues como ahora te opones....

Hernan Garcia.

Engañado

Enormemente estas, si acaso piensas,
 Alvar Sanchez, que puedo retraerme
 de esse intento Junta; Vida, hacienda,
 tranquilidad, y todos quantos bienes
 tiene la humana vida al punto dierra
 por librar a Castilla de este ultrage,
 à esta plausible à esta gloriosa empresa
 os animè; para esto con vosotros
 conspira mi lealtad, mas con reserva
 del decoro del Rey, que es en los Nobles
 el cuidado primero.

Alvar Sanchez. *p*
 Pues no quedan
 para ingrata, Hermandad, ya otros medios
 que los que estas mirando?

Hermandad.
 Si otros restan,
 quando otros no huviera, quien a questo
 usax podrà, que por leal se tenga?

Alvar Sáñez.

Quien vea que sus voces no se escuchan,
que sus ruegos, e instancias se desprecian,
y que es su tolerancia, y su silencio
fomento del rigor, y la soberbia.

García

Y esa razón escusaría el delito?

Alvar Sáñez.

Quien culpe nuestra acción, también es fuerza
confieso, que con ella se redime
de este Reyno el valdon, del Rey la afrenta.

García— Eso no podría hacerse, sin que manche
el Castellano nombre acción tan fea.

Alvar— Cualquiera menos fuerte será imitil:
tu Fernando, tu tienes la experiencia.

García— Clausuras ay, que roben à los ojos
de Alfonso aqueste Echizo, que los ciega.

Alvar— Y no habría aduadores, que descubran
mérito haciendo de la diligencia
el lugar donde esté, por mas secreto

que sea, Fernando? La voz es hoguera
de amor, no deshanà muros altivos
fuertes Candados, y robustas puertas?

García - Paises ay extraños, y remotos
en que Raquel seputte su belleza.

Alvar - Si à un amante vulgar nada contiene:
que havrà que à un Rey amante le contenga?

García - En fin estais resueltos, Castellanos?

Alvar, y Governos detener es vana empresa.

^{demás} García - Pues, supuesto, que estais deternmados,

y no es posible hacer os resistencia,
solo os suplico, suspendais la furia
un breve espacio: doble culpa justa
atreverse à Raquel, estando Alfonso
presente à sus ultrages: ni pudiera
vuestra intencion acaso conseguirse,
si por ventura Alfonso à comprehenderla
llegase: y pues que suele con el noble
recreo de la Carta, partir breques

En la guerra de amor, esta oportuna
ocasion esperad: por que con ella
se asegura la Empresa, y que de Alfonso
menor sea el dolor, menor la ofensa.

Por este medio quiero asegurarnos — ^{te} { up-
mientras hasp que el Rey el echo sepa.

Alvar F.^{er} — Discurres bien, Garcia, y por que notes,
que solo el bien del Reyno nos alienta,
y de Alfonso el honor, suspendeamos,
por ahora el intento; mas se entienda,
que aquesta suspension no disminuya
el furor, ni le entibie, antes con ella
se implique, la ira se aumente, y el dolor crezca:
Vamos amigos* à esperar el tiempo, { *à los Castellanos
y la ocasion, en que mejor se pueda
nuestro empeño lograr.

Castellanos — — — — — Ya te seguimos,
mas entiendo, que hoy à manos nuestras
hude morir Raquel.

Alvar — — — — — sí Castellanos,
su aborrecia, y su rigor perezca. { Vase Alvar y Castellanos

Garcia - O sierva multitud, quanto se engaña
 quien sobre ti tenes avilado piensa?
 mas pues he suspendido sus enojos
 aprovechemos la ocasion estrecha.
 Sepa Alfonso el peligro, à que su ciego
 amoroso delirio tiene expuestas
 su auctoridad, y de Raquel la vida:
 Sepalo pues; que si à saberlo llega,
 de à la apuñalarà por libertarla.
 De esta suerte Castilla se sosiega,
 de Alfonso no parece el Real decoro,
 su vida es infeliz tambien conserua,
 que aunque tan ofendido, y agraviado
 me tiene, esto le deuò à mí nobleria.

Scena 2.^a

Sale Manrique.

Deteme, Herman Garcia, que aunque siervo
 soy, quien te de el aviso, y quien las nuevas
 de un gran disgusto, y de un pesar te traiga,
 es preciso que lo oigas.

Garcia ----- Heis fuera



quien esperaba menos, que pesares
en tan infames días, en que Reyra
la iniquidad, y están entornizadas
la maldad, la injusticia, y la violencia.
Dí, Casique, qual es: nada me asusta,
nada me admira.

Marrig.----- Que Raquel Ordena
segas hoy de Toledo desterrado.

Garcia - Desterrado? y por que?

Marr.----- Por que fomentas
Sediciones contra ella, y-----

Garcia----- Sella el Cabrio,
por que me irrita mas, que tu te atrevas
à proferir calumnias semejantes,
que el pasado injusto de esa Hebræa:
Yo veo sediciones: vive el Cielo,
que ni entiendo quien lo dice, y quien lo piensa.
Que hubiera sido de la infame sangre
de esa mugèr, si Yo leal no hubiera
contenido los animos feroces
que ya bolaban à saciarse de ella?

Los Animos de un Vulgo commovido;
 tu lo sabes, decásele pudieras:

Quién es, quién de su vida ha sido Excedido?
 y quién de cara de? Pero que necias
 satisfacciones; di à Raquel, que Hermana
 dice, que tiene Rey, à quien venera,
 que solo sus preceptos obedece,
 que los demás los oye, y los desprecia;
 y que no es de la clase desdichada
 de aquellos, que por medio de vilezas
 pretenden sus aumentos, como hace
 alguno, de su Crédito con mengua;
 y dila, que sí juzga, que en Toledo
 incomodarla puede mi asistencia,
 Esta muy engañada: que entretanto,
 que ella su perdición busca, y fomenta,
 busco io modos de librar su vida
 del peligro notorio, que la cerca:

Que vele sobre sí, pues de contrarios
poderosos la coheza resuelta
contra su vida se arma nuevamente;
Debame esa Cuel esta advertencia:
correspondá à un agravió un beneficio:
que así Manrique, Alexman Garcia se vengá.

Manx. — Mi obligación Alexmando

Garcia — La de un Noble,
y la de un Castellano fiel devieras
mirar mejor.

Manx. — Los Lanzas de Reales
siempre fueron Espéjs.

Garcia — Bien lo prueba
el avex entregado à Alfonso en Soria
de su Tyrano Tío à la tutela;
Tuño Almerxi, que supo rescatarle
dirá vuestros elogios.

Manx. — Fue violencia:

Garcia — Conveniencia diáas propriamente,
pues os valió del Reyno las Tenencias.

Manx. — No se Castas, y Lanzas se estimaron.

García - Mi Lázaro lo diría, si viviera;
de quien por que en la vida no pudisteis,
la venganza tomasteis en la Huesca.

Manx. - Pero lo de vos siempre. ---

Sera. --- --- --- El Encanto
aveís sido; bien se vuestras cautelas;
ya se lo que me honzais, se los elogios
que no ha mucho, que habísteis de mis prendas.
Otro soys Gascañan: ya lo comprehendo;
y supuesto, que el Rey aquí se acerca
con Raquel, repetid vuestros oficios,
reiterad peticiones, e indecencias,
obsequios afectado interesados,
mientras lo espero à Alfonso donde pueca
daxle avisos, que à su honroleguadren,
que vivexen su solio de una ofensa;
que sosiéguen disturbios, y alborotos;
Esta es mi lealtad; esta la muestra. Vase

Manx. - Vive el Cielo, que estoy avergonzado:
y que hade ver Garcia: mas ya llegan

aguò el Rey, y Raquel.

Scena 3.^a

Salen Alfonso, Raquel,
Ruben, y acompañam^{to}.

Rub.^o — O cómo, señores, à hacer mas placenteras
hoy del Sufo los márgenes dorados
con vuestra vista; ay Dios! y à partir treceas
con la Cruz en las guerras de Cupido,
à pesar de los susos, que me aquejan?

Alf.^o — ¿y, Raquel; mas tu lloras? ¿que te afligese?
que tienes, Raquel mía, que melas?
¿No mandas ya en Castilla? No se rigen
à tu arbitrio más Reynos? ¿A tu diestra
el mundo no es de todo aqueste imperio?
¿Todos no te obedecen, y respetan?
¿No tienes ya poder para vengarte,
si ay alguno tan necio, que te ofensa?
¿que qui es lo que te aflige?

Raq. — ----- No sé Alfonso.

Alf.^o — Tus Ordenes Toledo no venera?

No temas como siempre en mi ausencia:

Raq.^a - Hagan los Cielos tu pasión eterna.

Alf.^o - No eres, Raquel, de todo el absoluto
Dueño?

Raq.^a - Sí, Alfonso, y solo así pudiera
de vos menos indigne contemplar
mi humildad; hoy señores, vereis, q. aciertan
amores en las elecciones, que de mí hace,
y que no siempre son sus obras ciegas.

Pero no sé, que sustos, que temores
sobre saltan el alma, que ...

Alf.^o - ----- Desecha

Raquel hermosa, esos recelos vanos
que turbaban tu placar, contigo queda
el alma, que te adora, y pues del Tajo
me brindan ya las placidas riberas,
a Dios, bella Raquel.

Raquel. - ----- El Cielo os guarde.

¡Cuanto ay de mí! que os ausenteis me pesa.

Vase Alfonso con el acompañam.^{to}
y Retiranse las Guardias.

Scena 4.^a

Raquel ¿Que es esto, congojado pecho mío,
Corazon, que temón te desalienta?
¿Que suertes te atribulan? ¿Ya Castilla
à tu término no rinde la obediencia?
Pues Corazon, que graves sobresaltos
son aquestos? que sientes? que te aqueja?
¿sin dudar de un de sex, que como el Cielo
no te caió para tan alta esfera
como es el Trono Regio, mal se halla
tu mal al humilde en su grandezza.
¿como exemplo en mí los ambiciosos,
en mí temores el soberbio advierte,
que quien se eleva sobre su fortuna,
por su desdicha, y por su mal se eleva:
¿Mas como así, me agravio yo a mí misma?
mi valor, mi hermosura, las Estrellas,
el Cielo mismo, que doió mi alma
de tan noble ambición, y la fomenta,
no confirman mi mérito? Pues como
me puedo persuadir, que exceto sea
de la suerte el Supremo, el alto grado

en que está colocada mi belleza?
 el fútil accidente del Oígen,
 que tan injustamente diferencia
 al Noble del plebeyo, no es un vano
 pretexto, que la mísera Caterva
 de Espíritus merquinos valez hace
 contra las almas grandes, q. en las prendas
 con que las ilustra prodigamente
 el Cielo las distingue, y privilegia?
 No ay calidad, sino el merecimiento,
 la virtud actual es la Nobleza:
 Esto supuesto, averís, Ruben, mandado
 disponer mis Decretos?

Ruben ----- La Hebreá
 Nación por mi las gracias te tributa,
 por lo mucho Raquel, que te interesas
 en su alivio. Los pechos, que pagava,
 los Servicios, las Cargas, y gravelas
 Están ya suspendidas, y dispuesto
 el reintegro también de todas ellas
 à costa del Hermitio, como mandas;
 y por que este tampoco así padecía

à cada Castellano se duplican
los impuestos.

Raquel- Es justo. razón fuera,
que quando de este Reyno los Castellanos
en liquerías abundan, y en Haciendas
repartan con los pobres Extranjeros,
cuya industria, y trabajo son sus tentas
las Cargas del Estado? Es tiranía.
Proseguís, pues.

Ruben- - - - También segun ordenas,
el Virrey se ha dispuesto, que prohíbe
que dentro de Toledo nadie pueda
armar zaher, sin el Real permiso.
Yaunque con la noticia descontenta
está la gente ardiente, y belicosa,
viéndose desarmada; que efecto tenga
el mandato à su tiempo, no lo dices.

Raquel- Así se humillará tanta soberbia.

Ruben- Las Cabezas del público alboroto
se buscan, pues se sabe con certeza,
que no le fomentò Fernan Garcia,
para que se haga un Escarmiento en ellas.

Raquel- Esta bien : mas de Alexamenos las auidarias
se deuen castigar.

Ruben----- Ya le destozaras.

Manx.- Yo Raquel, que le he justificado
el orden soy testigo de su fierna
altiven, aunque ati, y à tus decretos
tribipentid.

Raq. laban ^o _{temoso} ----- Mas luego se le premia:

Como à los de estado se le trate,
y proozca su infel inobediencia,
hoy le vea Toledo en un Ciudadallo,
donde à un Verdugo xinda la Cabeza.

Ruben- Bien merece castigo su arrogancia:
agueso si, Raquel : todo pexencia
quanto à tu elevacion contradigere,
quanto pueda oponerse à tu grandezca:
Que sirve ser Monarca Poderoso,
que sirve la Corona, la Diadema,
el solis, el podex, si quien le goza
no consigue, que todo le obedezca?
Mas que Castilla sienta tus rigores:

C

De Sanjo Crómmit las calles riegan:
no queda Castellano sospechoso,
que no adore tu planta, ò que no muera.

Raquel - Como acutan mi ojos esas palabras?
como Ruben...

Dentro una voz.

sin nota de vileza
ya sufix mas la beatus no puede.

Raquel - Mas que confusa voz oix se dexa?

Hexman Garcia dentro.

Reportaos Castellanos, no amancille
vuestra fama, y renombrae acción tan fea.

Voz dentro.

Castañia; ya sufix no puede
tu beatus sin nota de vileza.

Manx. - Voces del Pueblo son alborotado.

Raquel - Del pueblo? que pretende?

Ruben - ----- Acaso intenta

demonstrax con su pública alegría
que en tus elevaciones se interesa.

quanta fuerza me trago al profexirlo; } aparte.
muchos temas, Ruben, muchos temas.

Raq. — *¿Ha oído la Guardia? Pero que es aquesto? nadie me oye: ay Dios! todos se alexan? Examina la Causa de este exceso, Monarque.*

Manz. — *Uoy, y à el Rey mi diligencia buscarà, y darà aviso del insulto, para que le respene.*

Raq. à (Ruben.) *Ya mas cerca se oye.*

VOZ dentro mas cerca.

Ya sújito no puede la lealtad sin nota de vileza.

Ruben — *Ay de mi! que es aquesto? el pueblo todo segunda vez se arma en nuestra ofensa. ¿cómo me escondere, que el riesgo evite?*

Raq. — *Ay de mi triste, que desdicha es esta!*
 asustada — *¿Que es aquesto Ruben? no has escuchado....*

Ruben — *Costas de tu altivez son consecuencias: tu soberbia, Raquel, nos ha perdido; ella tiene la culpa; considera el triste fin, que las maldades tienen, y huye de tanto riesgo, como puedas:*

No pongas mas en mî la confianza,
que no valen yâ astucias, y cautelas. Vase.

Raquel. Ô Caduco traydor, que tarde llego
à concertte! tus iniquas Negras,
tus Conuejos mî mal han producido,
y ahora de mî huyes, y me deocas?
Mas ay de mî! ô Alfonso desaygado
con quan justa razon llorè tu ausencia!
Que harè! dame remedio ingenio mîo:
Mas ay! que la atrevida voz sangrienta
entre quejas me intima mî desgracia
diciendo que el supix es yâ vileza.
Yâ el tirano Cuchillo, que el agrado
bravo contra mî esgrime, me amedrenta,
y yâ parece, que en copiosas fuentes
el humida se desata de mîs Venas.
Que horrosa es la vîmagen de la Parca
à una alma Enamorada! Ô, quien pudièra
resaca con el ayxe de un suspiro
à Alfonso! ay de mî triste! Esta tragedia
era el fin prevenido à mîs aplausos?
Mas ay, que entre desdichas tan diversas

Justos, temores, y penas, y fatigas
 mas que todo me aflige, y atormenta
 de mi adorado Alfonso el Sentimiento
 quando le den la dolorosa nueva.

Amado Alfonso, dueño idolatrado,
 ya que la suerte barbara decreta
 que muera, el contemplar que es por amarte
 menor hace el dolor, menor la pena;

A vos otros Ministros injustos
 de la ferocidad, y la inclemencia
 llegad apresurados. Que os detiene?

Daos la muerte à Raquel, que ya la espera.

Scena 5.^a

Sale Fernan Garcia.

Garcia - La vida vengo à darte, no la muerte;
 aunque no fuera extraño lo temieras
 quando ofendes mi honor con tanto ultrage.
 El Pueblo ya lo escuchas, la sentencia
 fulmina contra ti, y en mi. Espadas
 te amenazan la muerte: su fierosidad

no basta à contener ya mi respeto:
tomadas estan ya todas las puestas,
para lograr su intento. Yo q. à Alfonso
venero con la fe mas verdadera,
que cuidado del honor de su Corona,
y solo su servicio me desvela,
quando todos tu muerte solicitan
quando tu vida. Mi lealtad intenta
à salir à la Cara le espemba,
para darle el aviso de tu fierna
Resolucion del Pueblo, pero el Ciego,
por adular tu indignacion protexva,
no solo no me oyo, kimo, que ayzado
ni aun admitirme quisó à su presencia).
Yaunque pudo el desayre retraherme
de mi designio: Valgate el ser prenda
de mi Rey, y señor, el ser yo Noble
el ser leal Vassallo: mis queaxellas
personales posponyo à su deaxo;
que esto manda el honor, y la Nobleria).

Raquel - Como alere, trayvor....

García - ----- Raquel no es tiempo
 ni de satisfacciones, ni de quejas;
 Yo soy leal, Jamás tu muerte quise,
 y si la quieres vix, tienes tu prueba;
 Resolvete, Raquel; à esos Jardines,
 de esa Torre vecina dà una puercata,
 que el no uso tienes yà olvidada,
 Cuados, y Cavallos, que me Esperan,
 prevenidos Estàn; El inminente
 Riesgo salvemos: demos asì treguas
 à que volviéndose Alfonso, se remedie
 tan grave mal.

Raq.¹ - ----- Já alcanzo tus Cartelas,
 quieres valerte tu de este artificio
 para haver tu venganza mas secreta.

García - Mira, Raquel, que el tiempo se malogra.

Raquel - Muero io como nada à ti te deba.

García - Advierte, que tu muerte es yà precisa.

Raquel - Si te creyese, mas precisa fuera.

García - Que, en fin, quieres perderte?

Raq.¹ - - - - - No te escucho.

García - No me quieres seguir?

Raq.¹ - - - - - Estoy resuelta.

García - Así mueres sin duda.

Raquel - - - - - ¿Si te sigo,
será acaso mi muerte menos cierta?

García - Pues si hubiera artificio en mis palabras,
y aspirara à vengarme, no lo hiciera
impunemente por alguna mano
en tanta confusión?

Raquel - - - - - En vano empleas
razones, que no pueden persuadirme:
si falsas, por que es bien guardarme de ellas;
y si son verdaderas, por que el echo
me llena de rubor, y de vergüenza. - {Vase

García - Valgame Dios, como permite el Cielo
que los malos se crequen, quando intenta
castigar sus delitos, y maldades!

Pero que podré hacer, ya la violencia
penetra hasta este sitio.

Scena 6.^a

Salen Alvar Fajó, y los Castellanos con las Espadas en las manos.

Alvar — Castellanos,
muera aquesta tiranía;

Castell.º — Muera, muera.

García — Barbaxos, cuyo insulto à sacrilegio
pasa ya, que fuere os atropella?
No contiene este sólo vuestros iras?
del lugar lo sagrado no os respeta?
Sois Castellanos, sois ---

Alvar Fajó } — — — — — Porque lo somos
y Castellanos } de este lugar vengamos las ofensas.

Alvar — Y por que nos preciámos de leales,
borrar queremos las indignas hieblas,
que le profanan, con la sangre misma
del sujeto; que obró la irreverencia.

Ca, pues, Castellanos, Examíne
nuestro cuidado hasta las mas secretas
Camaras de este Alcazar; y tu Hermano,
no haga à nuestro intento resistencia,



para tu viléz, expones á un desastre,
y tu fidelidad á una sospecha. — {Vánde
García — O ilusión temeraria! en el delito
cifras tu lealtad! ¿quién podrá
contener el exceso! ¿cómo á Alfonso
voy á avisar, Raquel capuesta que es;
si en su defensa expongo io mi vida,
¿cómo lograr acaso con perdedura
librar la suya? ¿Extremos infelices!
Si acaso, viendo el riesgo se aprovecha
de mi aviso Raquel? ¿ázia el portigo
punto vira con intención resuelta
de libertada, aunque mi vida arriesga.
Pero Ruben.

Salte Ruben huyendo.

Ruben — Oh! horror! ¿muerte! ¿tierra!
como á este desdichado no sepultas?
tus profundas cavernas manifestas,
y escondes en ellas, mi cansada vida:
Librame de los riesgos que me cercan:
Que susto! que pesa! nadie se duele
de mí?

García

60

García avanzando la Espada.

Se infame.

Ruben - Tu digna moderar:

ce, Hermano querido, no me des tu muerte.

García - Oíd Consejeros, horrible monstruo, fiera,
cuyo aliento mortal inspirò tantas
muermas detestables à esa Hebræa,
que por sùn su desdicha han producido,
y la tuya, también, aung. mezercas
bón la muerte cruel, que estàs temiendo,
cábr, que agreste avers en tu defensa
axamé m' brazos.

Ruben - Cielos que escuchado!

García - ¿qu' à Request si el Cielo nota niega
he de librar, à costa de mi vida):

No por ti, infame Hebræa, no por ella,
por ser leal, por ser Hermano García,
y por que el Mundo por mis Echos sepa,
que el Noble, noblemente hu de vengarse,
y que quando del Rey el honor media,
à su debero deven porponerse

1 2 3
propios agravios, y pidiendo quejas. — {Vase
Ruben — ¡Oh palabras terribles! Quanto engaño
puede aquel que surge de apuración!
¡Quién tal creyera de su altivez!
mas hoy de mí! la débil planta apenas
puedo; que sustos, que congojos
me oprimen! ¡Oh ambición, quanto acarreas
de mal al que necio te da entrada!
¡Ya sin duda à Raquel la furia ciega
huviera dado la muerte: ¡ya à la mía
se apuraba; ay de mí; Pero no es esta?
No es Raquel la que huyendo àcia aquí viene?
oh! si entera pudiese, que me viera!

Retirase à un lado, y sale Raquel.

Oh mugèr desdichada. Al cada paso
el Corazón desmaya, el pie tropieza;
ò peligro, ò dolor; de míl Espadas
huyendo vengo: ni à la fuga acierta
mí Confusion: El miedo me destumbra;
¡Ya el tropel se acerca, ¡ya no queda

Refugio à mí tenid: Lugar sagrado, {al solio
 cuya ambición es causa de esta pena,
 sed mí asilo esta vez, si otra vez fuésteis
 Theatro de mi orgullo, y mi soberbia:

Encubridme à lo menos: mas que más?

Tu aquí, Ruben, tu infame! Ya no es posible
 remedio mí desdicha; pues no pueden,
 donde esté tu maldad, faltar tragedias.

Ya ves, como se lucen tus Doctrinas,
 Maestro infame, que en tu torpe Escuela
 el arte me enseñaste de perderme;
 Castellanos, volad, nada os detenga.

Aquí à Raquel tenéis, que ya gustosa
 morirá, si Ruben muere con ella.

Ruben- Como Raquel... Si el Cielo... mas ¿escuchas?
 el rumor llega ya.

Moran H.^{ra} dentro.

Romped las puertas,
 si corribasen la entrada.

Raquel- - - - - Ay de mí triste!
 que confusión, que susto.

Scena 7.^a

Salen Alvar J.^o y Castellanos.

Muerta, muerta.

Raf.^l— Traydores; mas que digo? Castellanos,
Nobles de este Reyno, en la diestra
armáis con tanto oprobrio de la fama
contra mi vida? tan cobarde empresa
no os da rubor, y empucho? Los auxos
a domar en sembro la soberbia
de barbaras Esquadras de Africanos
contra un aliento femenino se emplean?
Presuntos hallan gloria de un delito?
y delito de tal naturaleza,
que complica las torpes circunstancias
de audacia de impiedad, y de infidencia?
A una muger acometéis armados?
el echo, la ocasion no os averguenza?
Será razon, quando el alarve ocupa
con descredito vuestro las fronteras
convirta los azeros a la muerte

O curra flaca mugèx, que vïve apenas?
 Que causa à tal maload os praeípita?
 Nò echais de vèx, que osi empantius la tersa
 Explendidez del nombre Castellano?
 Que caueledad? que iugor, que furia es esta?

Alvora Sañer.

El habiò Raquel de hacer tu gusto,
 y tu misma maload hacen, no veas
 las Causas, los principios de este ensajo:
 Bien las sabes, Raquel, bien las penetras,
 y bien tu còsimulo nos afirma
 la Justicia, y razon, que nos alienta.

Raquel— Pues mi delito es mas que ser amada,
 de Alfonso; y el pagar io su finera?
 En qual de estas dos cosas os ofendo?
 Està en mi arbitrio hacer, q. no me quiero?
 Si los Cielos, si el hado, si los astros
 se inclinan à mi amor, en su influencia
 debo culpada ser? Puede el humano
 alvedrio mandar en las Estrellas?

Más ya sé, que diréis, que mi delito
es el correspondiente, quando intenta
la malicia triunfar; oh! como adulta
frivolas causas, varras apaxiencias?
Puede dexar de amarte, siendo nomada?
Si un Rey con el precepto solo fuera
à su imperio juntando sus Caucias,
su amor, su albrugo, tan heroicas prendas
que le hacen adoxable, bastaria
ningun esparto à hacerle resistencia?
Luzgad con mas acuerdo, ò Castellanos,
ved que el enojo la raxon os ciega,
remítid esta causa à mas Examen =
atendedo

Alv. 1.^o - - - - Ya está dada la sentencia.

Raquel - Mirad, que es la pasión, quien la determina?

Alvar - No: tirana; tu culpa te condena.

Raquel - Que en fin, he de morir? A questo llanto . . . ?

Alv. 1.^o - No nos muebe, Raquel, no tiene fuerza.

Raquel - Lo negas & la acción no os horroza?

antes fuere, que en mi pecho desahucada
aquel primer ardor, con que le quise,
no digo lo ama vida, mi quisiera
tener para, o sea sacrificadas,
a un amor? Que dudais? mi sangre vive
vuestro rigor. Al pecho, que os ofrecio
tan voluntariamente abia mi puertas:
que no cabia por menos tanta llama,
tanto ardor, tanto fuego, tanta luzora:
Y vosotras Deidades Celestiales,
testigos de mis males, y tragedia,
ya que la permitis, pues estais viendo
tanta fe, si es que tiene alguna fuerza
mi cuerpo, conservad la amante vida
de Alfonso, por que asi los hombres van
el amor mas constante, y que en el vive
mas alla de la muerte, la fineza.

Alv. A.^{ez} — Matada ya: que hacéis? pasada el pecho.

Raq.¹ — Llegad; pues: que dudais?

Ruben sacando un pumal:

No

No sin defensa
hase moxix Ruben.

Alvar Fañer à los Castellanos, q.
estàn en ademàn de acometela.

No, no, tenes,
no la matéis, que mal contado fuera,
sí su sangre manchue vuestras manos:
Este uere, que el Cielo aquí presenta,
ha de ser, Castellanos, quien la mate:
tu Ruben, sí salvara la vida intentas,
pues Consejos fuiste de sus culpas,
ahora executor sè de su pecca.

Raq.¹ - Ò Cielos, qu' linage de tormento,
tan atroz!

Ruben - - - - - Yo - - - -

Alv. F.² - - - - - Ruben no te detengas,
sí patales vida.

Ruben - - - - - Mirad - - -

Alvar - - - - - No hay medio,
ò matala al instante, ò tu por ella
muere sin dudar - - -

Rubén - Pues sino ay amoris
conserve io mi vida, y Raquel muera. { Siere la

Raq. - Ay de mi!

Alv. P. - Pues esta ya herida huyamos.

Castellanos - Que honra! { Vase Alván, y Castellanos.

Raquel - Tu me das muerte? No contenta
Estaba tu malicia con haver sido
de mi perdicion (causa;) dura pena!
sino que (causel martirio!) infiel, aleve,
tambien me matas tu? mas no es tu diestra
infame hebreo, quien me da la herida;
amén me da tu muerte. Que torpeza
mis miembros liga? amado Alfonso mio
donde estas? Que desaygo así te aleja?
Asi enoran conscientes, a quien amas?
Asi de mí te apartas, y me dejas?
Ouel Alfonso: ay de mí! a ven mi desdicha.
Tu ò Trono, que causas mi tragedia
arjeda à sostener el Cuerpo deli!
que el alma desampara: Alfonso buela,
vieso aquele aliento, que el potrexo } apoyandose
en el solio.

es con vida: ay Dios! que mal se esfuerza
 el Corazon, amado Alfonso mio:
 Que te detiene, como ya no llegas?
 mas lo nuevo: tu amor es quien me ha muerto,
 la plave quien lo quiere, y quien lo ordena:
 Solo es leal Fernando; Ruben; (Que ansia!)
 me mata; y lo por ti nuevo contenta. (Cayendose so-
bre la Silla)

Scena 8.^a

Salen Alfonso, y su amigo.

Cierta es su amargura ya mi desventura;
 de Raquel, ay de mi! son estas quecos,
 mas que miro! Deidades soberanas!
 Que esto, ay Dios! Raquel murio! que perra!
 Raquel mia, mi bien, quien de eria sueco
 de purpura tiño las azucenas?
 Qual fue el alveo, qual el fiero brazo
 que la flor arranco de tu ballena?
 Que tempestad furiosa descompuso
 tu lorania? Que embidia niebla
 abranco los verdores de tu vida?
 Que venenoso aliento, que genero

planta infame ultrajes tus perfecciones?
Quien el cobarde fue, que en tu inocencia!
ensangrentò el azero ignominioso?
- Quien fue, quien el destino de la tierra
arrebataò en tu vida? Deseo amado,
mi Raquel, no me oyes? tu te niegas
à Alfaro? Dádme muerte, ò penas más...
Cada un me niega, è inútil resistencia.
Que quieras vida, si Raquel me falta?
Con tigo gloria los pesares eran,
y sin tì, yà que puedo prometerme,
que no sea dolor, pesa no sea.
Mas muéstrame tu, yo vivo, y no te vengo?
Que es aquele dolor! que esto ofensas!
Pero no dices tu, Ruben me mata:
que motivo le diste? mas que nechas
más indas son, Raquel, tì no lo acusas!
Pues muéstrame este traydor; y con el mueran } Lebrantados
quantes... Mas Cielos... ò Cruel; alande } del pie de Raq
haciendo estàs de tu rigor.

Ruben - - - - - disculpa.

El fuíxon un momento, mientras dizp
Alfonso mi disculpa.

Alfonso - - - - - Puede ser posible,

Trayeron para una acción tan horrorosa,
tan atroz, tan alevosa, y tan sangrienta?
que has de decir, Trayeron? Que te disculpa.

Rub. tem. } De tus mismos Vassallos la violencia
- tanto. } El temor de la muerte, y su amenaza
me han obligado à hacerlo.

Alfonso - - - - - ò vil empresa!

y esa es disculpa! amado Quénos mio (asiendole el puñal
en vengenza recibe de tu ofensa
la vida de este alevoso por primicias
de otras muchas. Las lobregas tinieblas (híxele
del infierno sepulten tus maldades.

Ruben cayendo à Entrarse.

Quén con ellas vivió, muerta por ellas.

Scena 9.^a

Sale Fernan Garcia.

Garcia - - Alfonso... mas ay Dios! que es lo que ves!

Alfonso - La mas infame acción la mas sangrienta,
la mas oscura mas obscuro, y detestable:

muerta vés à Raquel à la violencía
de mis propios Vasallos.

¡Que desdicha!

García — Yo Alfonso . . .

Alfonso — Tu lealtad, y tu Nobleza

se va Alexandro: Raquel tu ha publicado:

Mama — Sí, García, muriendo la confesa.

Alfonso — ¡Mas al Cielo protesto, que es testigo
de acción tan inhumana, y tan violenta
à los hombres, que el echo escandaliza
al Mundo, que le culpa, y le detesta,
à la fidelidad de los leales,
à mi mismo, à este Trono, cuyas Regias
prexogativas se hallan ultrajadas,
y à ti ò Raquel, que con tu sangre riegas
de es. tierra el tragico distrito
la misma acción venganza, por que vean,
los que tengan noticia de la injuria,
que sí hubo, quien osase cometerla,
tambien hubo, quien supo castigarla!;
Venganza, amor; quien te ha ofendido, muera;

Scena Última.

Salen Alvar Fáñez, y Castellanos.

Ms. F. 2. 2
comentando.

Dios, Alfonso, bien, y si por vuestros
satisfacción contra de esta, que ofensa
caso juzgáudo, y por servicio
reputamos nosotros, las cabezas
à tus pies ofrezcamos, que no importa
muera, quando el honor vengado queda.

Alfonso echando mano à la Espada.
Como trayedores, como desleales - - -

García } Señor, si con vos tiene alguna fuerza
comentando } el riesgo, imprimid vuestros ojos,
à la Justicia admitid la que os:
habred, Señor, que el zelo los disculpe.

Alfonso - Tened paciencia, que el Justo Cielo ordene
por mas atroz, que sea su delito,
que quien lo cometió, disculpa tenga.
Yo tu muerte he causado. Raquel mía,
mi ceguedad te mata, y pues es día
te espada, con lagrimas de sangre
tomé yo mi culpa, y tu tragedia:
Yo os perdono, Vassallos, el agravio:

alzad del suelo; alzad; sirvados de pena
contemplar lo honroso de la hazaña
que emprendisteis en esta beldad muerta.

Todos.

Confusion, y dolor causa su vista.

Alfonso - Escarmiento en su muerte la soberbia,
pues quando el Cielo quiere castigarla,
no hay fuerzas, no ay poder, q. la defiendan.

FIN

De la Tragedia.

